ODILÓN DE CLUNY

Vida de santa Adelaida

Epitaphium Adalheidae

SABBATISMUS

Odilón de Cluny (c. 962–1049)
Epitaphium Adalheidae · Vida de santa Adelaida

Texto latino: dominio público.
Traducción, alineación y edición © 2026 Inversiones San Juan Diego (Sabbatismus). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0).

Edición bilingüe frente a frente: latín en las páginas pares, español en las impares.
Sabbatismus es la editorial de la fundación Inversiones San Juan Diego, San Pedro Sula, Honduras.
Compuesto en EB Garamond y Cinzel.
sabbatismus.com

Índice

Epitafio del emperador Otón el Grande 5
Prefacio a la vida de doña Adelaida 7
Texto del libro 7
2 9
3 9
4 11
5 11
6 13
7 13
8 15
9 17
10 17
11 19
12 19
13 19
14 21
15 21
16 23
17 23
18 25
19 25
20 25
21 27
22 27
23 29
Prólogo al libro segundo 31
Milagros de la reina Adelaida 31
2 33
3 35
4 35
5 39
6 39
7 39
8 41
9 41
10 41
11 43
12 43
13 45

Epitaphium Ottonis Magni imperatoris

Hoc tegitur loculo divus et maximus Otto, / Fortis in imperio, David ut tempore prisco, / Clarus ut ipse sophus Salomon et pacis amicus; / Obtat Ezechiae majori praeditus hic spe, / Ut pax eveniat, verum per saecula crescat. / Phase sat celebre fecisse scribitur, ecce, / Atque suas ferias primus sub sole Josias; / Illud non solum, sed mystica facta priorum, / Regna prius moderans, legum sacra jura reformans, / Ad lucem celebrat, mundum celebrando coronat. / Quod habuit melius umquam Germania tellus, / Felix Italia, tu cum muliere beata / Coepisti. Tumidum studiose rinocerotem / Et mitem reddit, qui plurima regna subegit, / Sarmatas edomuit, Christo servire coegit, / Pellere demonium, crucis insignire triumphum. / Ungros debellans, victricia signa reportans, / Eripuit fidei sacrae vocitamine dignos, / Innumeros populos, diro discrimine pressos. / Tu quondam domina felix et splendida Roma, / Praestitit Otto tibi pariter cum conjuge sancta, / Ut referas solito sceptrum mundi et diadema. / Tripudiat cunctus tanto sub caesare mundus; / Pax sublata perit, cum maximus Otto recessit. / Dum repetit Maius lugubres ex ordine Nonas, / Caesar ad aethereas rapitur pius Otto catervas, / Mauricio ducente suo sociandus in alto / Ipsi, cui cessit propriam, quam conspicis, aulam. / Conjuge tu celebris, tu namque propagine felix, / Laetatur mundus, cum nascitur Otto secundus. / Tertius imperitat; coelum jubilando resultat. / Sed nunc stemma tuum claro moderamine mundum / Protegit, agustat, ditat, sublimat, honorat; / Cui pater ille tuus, HEINRICUS nomine dictus, / Cesserat hoc nomen, cui tu quoque cedis honorem. / Dum stabit rutilus eous et ultima tellus, / Pontus et astra poli, plangent te climata cosmi.

Epitafio del emperador Otón el Grande

En este sepulcro yace Otón, divino y máximo, / fuerte en el mando, como David en el tiempo antiguo, / ilustre como el sabio Salomón, y amigo de la paz; / dotado de una esperanza mayor que la de Ezequías, anhela / que llegue la paz y que la verdad crezca por los siglos. / He aquí que se escribe que celebró con gran solemnidad la Pascua / y sus fiestas Josías, el primero bajo el sol; / y no solo eso, sino que los hechos místicos de los antiguos, / gobernando antes los reinos, reformando los sagrados derechos de las leyes, / él los celebra a la luz, y al celebrarlos corona el mundo. / Lo mejor que jamás tuvo la tierra de Germania / tú, feliz Italia, junto con una mujer bienaventurada, / lo recibiste. Al hinchado rinoceronte, con empeño, / también lo hizo manso él, que sometió muchísimos reinos, / domó a los sármatas, los obligó a servir a Cristo, / a expulsar al demonio, a llevar por enseña el triunfo de la cruz. / Venciendo en guerra a los húngaros, trayendo enseñas victoriosas, / arrebató, dignos ya de llevar el nombre de la santa fe, / a innumerables pueblos, oprimidos por terrible peligro. / Tú, en otro tiempo señora, feliz y espléndida Roma, / Otón, juntamente con su santa esposa, te concedió / que volvieras a llevar, como solías, el cetro y la diadema del mundo. / Todo el mundo danza de júbilo bajo tan gran césar; / la paz, arrebatada, perece cuando el máximo Otón se retira. / Cuando mayo trae de nuevo en su orden las luctuosas nonas, / el piadoso césar Otón es arrebatado a las huestes celestes, / guiándolo su Mauricio, para unirse en lo alto / a aquel a quien cedió su propio palacio, este que contemplas. / Célebre por tu esposa, y feliz también por tu descendencia, / el mundo se alegra cuando nace Otón II. / El Tercero impera; el cielo resuena de júbilo. / Pero ahora tu estirpe, con ilustre gobierno, al mundo / protege, engrandece, enriquece, ensalza y honra; / a él aquel padre tuyo, llamado Enrique por nombre, / le había cedido este nombre, como tú también le cedes el honor. / Mientras permanezcan el Oriente rutilante y la tierra postrera, / el mar y los astros del cielo, te llorarán las regiones del mundo.

Praefatio in vita domnae Adalheidae

Domno ANDREAE venerando abbati, cunctisque fratribus sibi commissis, in suburbio Ticinensis urbis, Domino et Salvatori nostro devote famulantibus, frater ODILO, Cluniensium pauperum cunctorum peripsima, praesentis vitae prospera et sempiterna gaudia.

Epitaphium domnae nostrae Adalheidae, imperatricis Augustae, descriptum stilo paupere vestrae fraternitati curavi transmittere, ratum fore dijudicans, ut apud vos ejus continua recolatur memoria, cujus industria atque prudentia vestri monasterii a fundamentis creverunt aedificia, cujusque sustentamini larga continuaque munificentia. Non enim ad hoc tam grandem materiem vili brevique sermone perstrinximus, ut ad laudem tantae virtutis atque nobilitatis oratio nostra sufficiat, sed ut aliquis inde vir adeo eruditus occasionem scribendi suscipiat, quatinus res eminens, eminentioribus enucleata sermonibus, imperatricum ac reginarum sonet in auribus, ut dum magna de magnis audierint, et eam de qua loquimur gressibus honestatis sequi studuerint, saltem per eas cura domestica vigeat, sicut per eam res publica longe lateque valebat.

Textus ejusdem libri

1.

In hujus igitur aetatis nostrae temporibus cuncta disponens totiusque honoris et honestatis largitor Dominus, primo Ottone in sceptris feliciter agente, Romanae rei publicae in femineo sexu praestitit venerabile decus. Multorum etenim bonorum tunc accidentium atque virtutum, post Deum, auctrix divae celebrisque memoriae Adalheida extitit imperatrix. Quam cum memoriae succedentium scriptis commendare satagimus, timeo ne digne reprehendamur, ideo quia tantae nobilitatis atque virtutis materiem minus idonei paupere stilo explicare conamur. Quisquis nos reprehenderit, utpote reprehensionis dignos, sive propter incultum sermonem, seu propter rem noviter inceptam, et proter naturalis eloquii simplicitatem, sciat procul dubio, sciat quia non invitavit nos ad hoc humanae laudis appetitus, sed verae et sincerissimae caritatis affectus. Si abhorrere vis, ut quippe merito debes, lector, nostri ingenioli rusticitatem, attende ipsius, quam commendare coepimus, mentis et corporis nobilitatem.

Prefacio a la vida de doña Adelaida

Al señor Andrés, venerable abad, y a todos los hermanos a él confiados, que en el arrabal de la ciudad de Pavía sirven devotamente a nuestro Señor y Salvador, el hermano Odilón, desecho de todos los pobres de Cluny: prosperidad en la vida presente y gozos eternos.

He procurado enviar a vuestra fraternidad el epitafio de nuestra señora Adelaida, emperatriz augusta, escrito en estilo pobre, juzgando justo que entre vosotros se guarde memoria continua de aquella por cuyo celo y prudencia se alzaron desde los cimientos los edificios de vuestro monasterio, y por cuya larga y constante munificencia os sustentáis. Pues no hemos tocado tan gran materia con palabras viles y breves para que nuestro discurso baste a la alabanza de tanta virtud y nobleza, sino para que algún varón verdaderamente docto tome de aquí ocasión de escribir, de modo que este eminente asunto, desarrollado con palabras más eminentes, resuene en los oídos de emperatrices y reinas; y para que, al oír cosas grandes de los grandes y procurar seguir por los pasos de la honestidad a aquella de quien hablamos, al menos por ellas florezca el cuidado doméstico, como por ella prosperó la cosa pública a lo largo y a lo ancho.

Texto del libro

1

En los tiempos de esta nuestra edad, pues, el Señor que todo lo dispone y que es dador de todo honor y honestidad concedió a la república romana, mientras el primer Otón empuñaba felizmente el cetro, una gloria venerable en el sexo femenino. Pues de muchos bienes y virtudes que entonces acontecieron fue autora, después de Dios, la emperatriz Adelaida, de divina y célebre memoria. Y al esforzarnos por encomendarla por escrito a la memoria de los venideros, temo que se nos reprenda con justicia, porque, poco idóneos, intentamos explicar con estilo pobre una materia de tanta nobleza y virtud. Quienquiera que nos reprenda, como dignos de reprensión, ya por el lenguaje inculto, ya por la novedad de la empresa, ya por la sencillez de nuestra elocuencia natural, sepa sin duda alguna, sepa que no nos movió a esto el apetito de alabanza humana, sino el afecto de una caridad verdadera y sincerísima. Si quieres, lector, como en verdad debes con razón, apartarte de la rusticidad de nuestro pobre ingenio, atiende a la nobleza de alma y de cuerpo de aquella a quien hemos comenzado a encomiar.

Si enim vis exspectare virum tanta eloquentia vel sapientia praeditum, qui hujus feminae possit convenienter describere vitam, necesse est aut Cicero rethor revocetur ab inferis, aut Ieronimus presbyter transmittatur e superis. Si enim ille sanctus et incomparabilis in divina et humana sapientia, sacer Ieronimus, fuisset istius augustae temporibus, si Paulam et Eustochiam, Marcellam quoque et Melaniam, Fabiolam quoque et Blesillam, Laetam, et Demetriadem septiesque percussam commendare curavit libris et epistolis, commendaret utique istam haud voluminibus paucis. Si enim deest talis ut Ieronimus, aut aliquis alius liberalibus disciplinis adeo eruditus, qui possit digne tantae feminae mores et vitam describere, aggrediamur nos indocti, Deo juvante, pro posse.

2.

Haec, regio ac religioso stemate orta, cum adhuc esset juvencula et sextum decimum aetatis suae ageret annum, Deo donante adepta est regale matrimonium, juncta scilicet regi Lothario, Hugonis ditissimi regis Italici filio. Ex cujus contubernio filiam habuit, ex qua Lotharius, rex Francorum, Ludovicum regem genuit, qui sine liberis mortuus, regio more Compendio dinoscitur fuisse sepultus. Supradicto vero Lothario ante annum circiter tercium postquam domnam Adalheidam duxerat defuncto, remansit ipsa viduata viro, privata regno, destituta maritali solatio. Affuit ei persecutio mordax, quae solet purgare electos veluti aurum fornax. Affuit ei, ut vere fatear, nutu divino exterius corporalis afflictio, ne intus cremaret eam, utpote juvenculam, incentiva carnis libido. Voluit eam Dominus tot verberibus atteri, ne secundum sententiam apostoli Pauli esset vivens vidua in deliciis mortua. Voluit enim eam paterno affectu tot perpeti pericula, ne esset indigna illa filiatione, de qua loquitur Scriptura: Castigat Dominus omnem filium quem recipit. Saepe enim inde gratias Deo referebat, et cum familiaribus fidelibus conferebat, quanta et qualia tunc temporis passa fuerit, et quam misericorditer eam Dominus de manibus inimicorum suorum liberaverit. Judicabat enim oportunius sibi fuisse, ut ad tempus temporalibus fuisset occupata anxietatibus, quam vivens in deliciis perpetuae mortis esset subdita legibus.

3.

Porque si quieres esperar a un varón dotado de tanta elocuencia o sabiduría que pueda describir convenientemente la vida de esta mujer, será preciso o que el orador Cicerón sea llamado de entre los muertos, o que el presbítero Jerónimo sea enviado desde lo alto. Pues si aquel santo e incomparable en sabiduría divina y humana, el sagrado Jerónimo, hubiera vivido en tiempos de esta augusta —él, que procuró encomiar en libros y cartas a Paula y a Eustoquia, también a Marcela y a Melania, también a Fabiola y a Blesila, a Leta y a Demetríade, y a la mujer siete veces herida—, sin duda la habría encomiado a ella en no pocos volúmenes. Mas, puesto que falta uno como Jerónimo, o algún otro tan instruido en las artes liberales que pueda describir dignamente las costumbres y la vida de tan gran mujer, acometámoslo nosotros, indoctos, con la ayuda de Dios, según nuestras fuerzas.

2

Ella, nacida de estirpe real y religiosa, siendo aún jovencita y teniendo dieciséis años de edad, por don de Dios contrajo matrimonio regio, unida, a saber, al rey Lotario, hijo de Hugo, riquísimo rey de Italia. De esta unión tuvo una hija, de la cual Lotario, rey de los francos, engendró al rey Luis, que murió sin hijos y, según se sabe, fue sepultado con honores regios en Compiègne. Muerto el ya dicho Lotario, hacia el tercer año después de haber desposado a doña Adelaida, quedó ella viuda de su marido, privada del reino, desamparada del consuelo conyugal. Le sobrevino una persecución mordaz, que suele purificar a los elegidos como el horno al oro. Le sobrevino, a decir verdad, por voluntad divina, una aflicción corporal exterior, para que por dentro no la abrasara, jovencita como era, el ardiente deseo de la carne. Quiso el Señor que fuera quebrantada con tantos azotes para que, según la sentencia del apóstol Pablo, no fuera viuda que, viviendo en deleites, está muerta (1 Tim 5,6). Pues con afecto paterno quiso que padeciera tantos peligros, para que no fuera indigna de aquella filiación de la que habla la Escritura: El Señor castiga a todo hijo a quien recibe (Heb 12,6). Muchas veces, en efecto, daba por ello gracias a Dios y comentaba con sus fieles allegados cuántas y cuáles cosas había padecido en aquel tiempo, y con cuánta misericordia la había librado el Señor de las manos de sus enemigos. Pues juzgaba que le había sido más provechoso estar ocupada por un tiempo en angustias temporales que, viviendo en deleites, quedar sujeta a las leyes de la muerte perpetua.

3

Postquam enim mortuus est Lotharius, vir ejus, honorem regni Italici adeptus est quidam vir nomine Beringarius, qui habebat conjugem nomine Willam. A quibus indecenter innocens capta, diversis angustiata cruciatibus, capillis caesarie detractis, pugnis frequenter agitata et calcibus, una tantum comite famula ad ultimum tetris inclusa carceribus; liberata divinitus, postmodum ordinante Deo imperialibus est sublimata culminibus. In ipsa enim nocte qua educebatur de carcere, incidit in quandam paludem. Ubi per dies et noctes sine cibo et potu mansit perseverans, auxilium a Deo sibi subvenire deposcens. Tali cum esset detenta periculo, venit quidam subito piscator navigio, deferens in navicula piscem qui vocatur sturio. Quas cum vidisset, interrogavit quae essent aut quid ibi agerent. Dederunt sibi responsum, secundum instantem necessitatem satis congruum: « Videsne quod hic humano consilio peregrinamur destitutae, et quod durius est, solitudine periclitamur et fame? Si potes, aliquid nobis victus impende; sin autem, solatium praebe. » Qui misericordia super eas motus, sicut ipse a quo mittebatur fuerat quondam super pauperes in deserto fame periclitantes Christus, dixit eis: « Nichil nobis adest ad victus necessaria nisi tantum piscis et aqua. » Habebat ignem secum, sicut solent illi qui piscationis exercent negocium. Accensus est ignis, praeparatus est piscis. Sumpsit cibum regina, servivit piscator et famula.

4.

Dum haec agerentur, supervenit quidam clericus, qui ei fuerat captivitatis et fugae socius, nuncians adesse exercitum militum armatorum; qui eam cum gaudio accipientes, duxerunt secum ad quoddam inexpugnabile castrum. Postea enim consultu Italicorum principum, praeveniente gratia Dei, de solio regni ad arcem pervenit imperii. Haec enim Augustarum omnium Augustissima nominari et venerari est digna:

Nemo ante illam Cervicosam Germaniam Has cum suis principibus Ottonem, regem nobilem, Ex quo genuit filium, Ita auxit rem publicam, Ac fecundam Italiam, Romanis subdidit arcibus. Romae praefecit caesarem, Imperio dignissimum.

5.

De nobilitate carnis satis dicta sufficiant. Nobilitatem vero mentis quomodo vel qualiter exercuit, mortalium nemo dicere sufficit. Sed ut pro modulo compendiose loquar:

Spe fideque certa, atque gemina pleniter caritate referta, / Justa satis, fortis, prudens nimiumque modesta / Extitit, et vixit felix, dum secula rexit, / Auxilio Domini moderantis climata cosmi.

Muerto Lotario, su esposo, obtuvo el honor del reino de Italia un hombre llamado Berengario, que tenía por esposa a una mujer llamada Willa. Apresada por ellos indignamente siendo inocente, angustiada con diversos tormentos, arrancados los cabellos de su cabeza, golpeada a menudo con puñetazos y puntapiés, y por último encerrada en tenebrosa cárcel con una sola criada por compañía, fue liberada por intervención divina y después, por disposición de Dios, elevada a las alturas imperiales. En la misma noche en que salía de la cárcel, fue a dar a un pantano. Allí permaneció días y noches sin comida ni bebida, perseverando y suplicando a Dios que le viniera su auxilio. Detenida en tal peligro, llegó de repente un pescador en una barca, llevando en su barquilla un pez llamado esturión. Al verlas, les preguntó quiénes eran y qué hacían allí. Le dieron una respuesta muy conforme a la necesidad apremiante: «¿Ves que andamos aquí errantes, privadas de todo consejo humano, y, lo que es más duro, en peligro por la soledad y el hambre? Si puedes, danos algo de comer; y si no, ofrécenos consuelo». Él, movido a misericordia por ellas, como lo había estado en otro tiempo por los pobres que peligraban de hambre en el desierto Cristo mismo, por quien era enviado, les dijo: «No tenemos nada para comer, sino solamente pescado y agua». Tenía fuego consigo, como suelen tenerlo los que ejercen el oficio de pescar. Se encendió el fuego, se preparó el pescado. Comió la reina; la sirvieron el pescador y la criada.

4

Mientras esto sucedía, llegó un clérigo que había sido su compañero de cautiverio y de fuga, anunciando que se acercaba un ejército de caballeros armados; los cuales, recibiéndola con gozo, la llevaron consigo a un castillo inexpugnable. Después, por consejo de los príncipes de Italia, y precediéndola la gracia de Dios, pasó del solio del reino a la cumbre del imperio. Pues ella es digna de ser llamada y venerada la más augusta de todas las augustas:

Nadie antes que ella engrandeció así la cosa pública: a Germania, de cerviz altiva, y a la fecunda Italia, a estas con sus príncipes, las sometió a los alcázares de Roma. Al noble rey Otón lo puso en Roma como césar, y de él engendró un hijo dignísimo del imperio.

5

Baste lo dicho sobre la nobleza de su sangre. Pero cómo y de qué manera ejercitó la nobleza del alma, ningún mortal es capaz de decirlo. Mas, para hablar brevemente según mi corta medida:

Firme en la esperanza y en la fe, y llena por entero de la doble caridad, / justa en verdad, fuerte, prudente y modesta en extremo / fue, y vivió dichosa mientras gobernó el siglo, / con el auxilio del Señor que rige las regiones del mundo.

Prolata tamen Salomonis sapientis famine, huic sanctissimae conveniunt feminae: Manus suas, inquit, aperuit inopi, et palmas suas extendit ad pauperem. Non timebit domui suae a frigoribus nivis, omnes enim domestici ejus vestiti sunt duplicibus. Stragulatam vestem fecit sibi, byssus et purpura indumentum ejus. Nobilis in portis vir ejus, quando sederit cum senatoribus terrae. Fortitudo et decor indumentum ejus et ridebit in die novissimo. Os suum aperuit sapientiae, et lex clementiae in lingua ejus. Consideravit semitas domus suae, et panem otiosa non comedit. Surrexerunt filii ejus, et beatissimam praedicaverunt, et vir ejus laudavit eam. Multae filiae congregaverunt divitias, tu supergressa es universas. Haec enim quae de ea dicimus, non modo auditu, sed et visu et experimento cognovimus. Multa ab ea salutis verba audivimus, plurima dona suscepimus. Saepe enim indigentes nummo, fecit esse divites auro; carentes enim aliquando cottidianis sumptibus, fecit esse claros honoribus. Haec ad decorem mundi, primi et maximi Ottonis, toto orbe famosissimi imperatoris, conjux, et ad multorum profectum imperatorum genitrix, illa meruit benedictione potiri, quam meruisse perfrui legimus Tobiam in ejusdem patris volumine, videlicet ut videret filios filiorum usque in terciam generationem.

6.

Postquam enim augustissimus Otto universae carnis ingressus est viam, augusta cum filio Romani imperii feliciter diu gubernavit monarchiam. Sed postquam divino nutu ipsius augustae meritis et industria solidatus fuerat Romani imperii principatus, non defuerunt viri iniqui, qui inter eos nisi sunt seminare discordiam. Quorum deceptus adulatione, recessit corde caesar a matre. Si commendaremus litteris, quanta et qualia passa fuerit tunc temporis, derogare videremur speciem tanti generis. Non enim debemus perstringere stilo, quod cito sedavit humilis satisfactio. Filium diligens, auctores discordiae ferre non valens, secundum Apostoli praeceptum dans ad modicum irae locum, paternum decrevit expetere regnum. Ubi a fratre, rege scilicet Chuonrado, et nobilissima Mahtilde ejus conjuge benigne et honorabiliter est suscepta. Tristabatur de absentia ejus Germania, laetabatur in adventu ejus tota Burgundia, exultabat Lugdunus philosophiae quondam mater et nutrix urbs inclita, necnon et Vienna nobilis sedes regia.

7.

Con todo, las palabras pronunciadas por el sabio Salomón convienen a esta santísima mujer: Abrió sus manos al necesitado, dice, y extendió sus palmas al pobre. No temerá por su casa los fríos de la nieve, pues todos sus domésticos van vestidos con ropas dobles. Se hizo un vestido de tapicería; lino fino y púrpura son su vestidura. Noble es en las puertas su marido, cuando se sienta con los senadores de la tierra. Fortaleza y hermosura son su vestidura, y reirá en el último día. Abrió su boca a la sabiduría, y la ley de la clemencia está en su lengua. Atendió a los senderos de su casa, y no comió ociosa el pan. Se levantaron sus hijos y la proclamaron bienaventurada, y su marido la alabó. Muchas hijas reunieron riquezas; tú las superaste a todas (Prov 31,20-29). Esto que de ella decimos no lo conocimos solo de oídas, sino también por vista y experiencia. Muchas palabras de salvación oímos de ella; muchísimos dones recibimos. Muchas veces a los que carecían de una moneda los hizo ricos en oro; a los que a veces carecían del sustento diario los hizo ilustres en honores. Ella, para ornamento del mundo esposa del primero y máximo Otón, emperador famosísimo en todo el orbe, y para provecho de muchos madre de emperadores, mereció alcanzar aquella bendición que, según leemos en el libro de su padre del mismo nombre, mereció gozar Tobías: ver a los hijos de sus hijos hasta la tercera generación.

6

Después que el augustísimo Otón entró en el camino de toda carne, la augusta gobernó larga y felizmente con su hijo la monarquía del Imperio romano. Pero, una vez consolidado por voluntad divina, gracias a los méritos y al celo de la propia augusta, el principado del Imperio romano, no faltaron hombres inicuos que se esforzaron por sembrar discordia entre ellos. Engañado por su adulación, el césar se apartó de corazón de su madre. Si encomendáramos a las letras cuántas y cuáles cosas padeció en aquel tiempo, parecería que menoscabábamos el lustre de tan gran linaje. Pues no debemos tocar con la pluma lo que pronto aplacó una humilde satisfacción. Amando a su hijo e incapaz de soportar a los autores de la discordia, dando por un poco lugar a la ira según el precepto del Apóstol (Rom 12,19), decidió buscar el reino paterno. Allí fue recibida con benignidad y honra por su hermano, el rey Conrado, y por su nobilísima esposa Matilde. Se entristecía Germania por su ausencia, se alegraba con su llegada toda Borgoña; exultaba Lyon, ínclita ciudad, madre y nodriza en otro tiempo de la filosofía, y también Vienne, noble sede regia.

7

Postmodum vero Caesar Otto, ductus poenitentia, direxit legationem regi avunculo et sanctae recordationis patri Maiolo, sub celerrima festinatione obnixius deprecans, ut gratiam matris, quam suis exigentibus culpis perdiderat, eorum interventibus promereri posset; orans iterum eos et obsecrans, ut quantocius possent una cum augusta matre Papiam ei studerent occurrere. Tantorum enim virorum usa consilio, apud Papiam tempore statuto occurrit mater filio. Quo cum mutuo se cernerent, flendo et lacrimando, toto corpore solo prostrati, humiliter se salutare coeperunt. Affuit in filio humilis poenitudo, erat in matre liberalis remissio; permansit in utrisque de caetero perpetuae pacis indivisa conexio.

8.

Non post multum vero temporis unico orbata filio, cui successit tercius ex Graeca genitus Otto. Igitur reciduis diu afflicta verberibus, non possumus enarrare per singula, quot et qualia post mortem filii sibi successerunt incommoda. Licet illa imperatrix Graeca sibi et aliis fuisset satis utilis et optima, socrui tamen Augustae fuit ex parte contraria. Ad postremum vero cujusdam Graeci aliorumque adulantium consilio fruens, minabatur ei quasi manu designando dicens: « Si integrum annum supervixero, non dominabitur Adalheida in toto mundo, quod non possit circumdari palmo uno. » Quam sententiam inconsulte prolatam divina censura fecit esse veracem. Ante quattuor ebdomadas Graeca imperatrix ab hac luce discessit; Augusta Adalheida superstes felixque remansit. Perseverabat discrimina mundi lugens et deflens, curam tamen Romani imperii necessario gerens. Otto vero tercius, unici sui filius, a primatibus regni felicissime et honestissime educatus, nichil erga illam egit, nisi quod illam et illum decuit. Iccirco meritis aviae et industria primatum, Romanum adeptus est principatum. Ab ipsa enim aetate primaeva jam dicta imperatrix multa ab extraneis sive a domesticis fuerat perpessa, ut posset dicere cum Propheta: Saepe expugnaverunt me a juventute mea et caetera. Dicebat enim saepe illud Apostoli: Existimo enim quod non sint condignae passiones hujus temporis ad superventuram gloriam, quae revelabitur in nobis. Si compatimur, et conregnabimus; et iterum: Si fuerimus socii passionum, erimus et consolationum. Multis bonum pro malo reddidit, et secundum Domini praeceptum, peccantibus in se ante solis occasum dimisit. Nichil ex objectis injuriis sibi reservabat, sed totum Domino committebat, sciens esse dictum a Domino per prophetam: Michi vindictam, ego retribuam. Parcite, quaeso, quibus pepercit! Et dicamus pro tempore, quibus in adversitatibus quibusve studiis in prosperitatibus inservire contendit.

Después, el césar Otón, movido por el arrepentimiento, envió una embajada al rey su tío y al padre Mayolo, de santa memoria, rogándoles con la mayor premura e insistencia que por su intercesión pudiera recobrar la gracia de su madre, que había perdido por sus propias culpas; y pidiéndoles de nuevo y suplicándoles que procuraran salirle al encuentro en Pavía cuanto antes pudieran, juntamente con la augusta su madre. Siguiendo el consejo de tan grandes varones, la madre salió al encuentro de su hijo en Pavía en el tiempo fijado. Cuando se vieron mutuamente, entre llantos y lágrimas, postrados en tierra con todo el cuerpo, comenzaron a saludarse humildemente. Hubo en el hijo humilde arrepentimiento, hubo en la madre generoso perdón; y en adelante permaneció entre ambos el lazo indiviso de una paz perpetua.

8

No mucho tiempo después quedó privada de su único hijo, al que sucedió el tercer Otón, nacido de una griega. Así, afligida largo tiempo por golpes repetidos, sufrió tras la muerte de su hijo contrariedades que no podemos narrar una por una, ni cuántas ni cuáles fueron. Aunque aquella emperatriz griega había sido bastante útil y excelente para sí y para otros, con su suegra la augusta se mostró, sin embargo, contraria. Al fin, siguiendo el consejo de cierto griego y de otros aduladores, la amenazaba como señalándola con la mano y diciendo: «Si vivo un año entero más, Adelaida no dominará en todo el mundo lo que pueda abarcarse con un palmo». Esta sentencia, proferida desconsideradamente, la censura divina la hizo verdadera. Antes de cuatro semanas la emperatriz griega partió de esta luz; la augusta Adelaida le sobrevivió y quedó feliz. Seguía llorando y lamentando los peligros del mundo, aunque llevando por necesidad el cuidado del Imperio romano. Otón III, hijo de su único hijo, educado felicísima y honrosísimamente por los magnates del reino, nada hizo para con ella sino lo que convenía a ella y a él. Por eso, por los méritos de su abuela y el celo de los magnates, obtuvo el principado romano. Pues desde su primera edad la ya dicha emperatriz había padecido mucho de extraños y de los suyos, de modo que podía decir con el Profeta: Mucho me han combatido desde mi juventud, etcétera (Sal 129,1). Pues decía a menudo aquello del Apóstol: Estimo que los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que se revelará en nosotros (Rom 8,18). Si padecemos con él, también reinaremos con él (2 Tim 2,12); y también: Si somos compañeros en los padecimientos, lo seremos también en los consuelos (2 Cor 1,7). A muchos devolvió bien por mal, y según el precepto del Señor perdonó a los que pecaban contra ella antes de ponerse el sol (Ef 4,26). Nada reservaba para sí de las injurias recibidas, sino que todo lo encomendaba al Señor, sabiendo que el Señor había dicho por el profeta: Mía es la venganza; yo daré el pago (Rom 12,19). ¡Perdonad, os ruego, a quienes ella perdonó! Y digamos, según lo permita el tiempo, en qué adversidades y con qué afanes en la prosperidad se esforzó por servir.

Quot enim in primis cum caesare, deinde cum filio et filii filio, Ottonum videlicet augustorum et caesarum Deo annuente possederat regna, tot ex propriis sumptibus ad honorem Regis regum condidit monasteria.

9.

In patris vero, Rodulfi videlicet nobilissimi regis, et domni Chuonradi fratris regno, loco videlicet Paterniaco, ubi matrem reginam vocabulo Bertham, Deo in omni humilitate devotam, sepulturae tradidit, in honorem Dei genitricis monasterium condidit, et sanctissimo patri Maiolo suisque successoribus sua munificentia et fratris sui Chuonradi regis praecepto ordinandum, perpetuo commisit. Postmodum in Italia juxta Ticinensem urbem monasterium a fundamentis incepit et ad honorem Salvatoris mundi honorifice imperiali auctoritate et sua largissima donatione perfecit, praediis et ornamentis amplissime ditavit, ac jam dicto patri Maiolo ordinandum regulariter tradidit. In Saxonia vero post discessum jam dicti rei publicae principis, cooperante unica sapientissima et prudentissima filia, sanctimonialium coenobiis plurima contulit dona.

10.

Ante duodecimum circiter obitus sui annum, in loco qui dicitur Salsa, urbem decrevit fieri sub libertate Romana, quem affectum postea ad perfectum perduxit effectum. In ipso etiam loco monasterium a fundamentis miro opere condidit, et ad honorem Dei et apostolorum principis, tertio imperante Ottone nepote suo in praesentiarum secum asstante, quarto decimo Kalendas Decembris augustissime et devotissime a Wideraldo Argentinae civitatis episcopo consecrari jussit. Et ut majori auctoritate per succedentia temporum esset ille sacer locus subnixus, cum praefato caesare est etiam episcoporum conventus a saepe dicta et saepe dicenda Adalheida augusta, ipsius caesaris avia, convocatus.

In ipso vero monasterio claustrum monachis satis aptum praeparavit, et secundum regulam sancti Benedicti ordinare decrevit. Abbatem ibi praefecit nomine Eccemagnum, boni testimonii virum, humana scientia et divina sapientia doctum, quem in divinis litteris habere voluit assidue praeceptorem. Ipsum vero monasterium adeo ditavit et nobilitavit praediis, aedificiis, auro et gemmis, et vestibus preciosissimis, aliisque variis ornatuum supellectilibus, ut nichil deesset illo in loco Deo famulantibus.

Pues cuantos reinos había poseído por favor de Dios, primero con el césar, luego con su hijo y con el hijo de su hijo, es decir, con los Otones, augustos y césares, tantos monasterios fundó a sus propias expensas en honor del Rey de reyes.

9

En el reino de su padre, el nobilísimo rey Rodolfo, y de su hermano don Conrado, en el lugar llamado Payerne, donde había dado sepultura a su madre, la reina llamada Berta, consagrada a Dios con toda humildad, fundó un monasterio en honor de la Madre de Dios y, por su propia munificencia y por precepto de su hermano el rey Conrado, lo encomendó a perpetuidad al santísimo padre Mayolo y a sus sucesores para que lo gobernaran. Después, en Italia, junto a la ciudad de Pavía, comenzó desde los cimientos un monasterio y lo terminó honrosamente en honor del Salvador del mundo, con autoridad imperial y con su larguísima donación; lo enriqueció muy ampliamente con heredades y ornamentos, y lo entregó al ya dicho padre Mayolo para que lo ordenara conforme a la regla. En Sajonia, tras la partida del ya dicho príncipe de la república, con la cooperación de su única hija, sapientísima y prudentísima, otorgó muchísimos dones a los monasterios de monjas.

10

Hacia el duodécimo año antes de su muerte, en el lugar llamado Selz, decidió que se fundara una ciudad bajo la libertad romana, y este propósito lo llevó después a su perfecto cumplimiento. En el mismo lugar edificó también desde los cimientos, con obra admirable, un monasterio, y en honor de Dios y del príncipe de los apóstoles, reinando su nieto Otón III, que estaba allí presente a su lado, lo hizo consagrar augustísima y devotísimamente el día decimocuarto antes de las calendas de diciembre por Widerold, obispo de la ciudad de Estrasburgo. Y para que aquel lugar sagrado estuviera sostenido con mayor autoridad en los tiempos venideros, la augusta Adelaida, tantas veces nombrada y que tantas veces habrá de nombrarse, abuela del mismo césar, convocó también, junto con el dicho césar, una asamblea de obispos.

En este monasterio preparó un claustro muy apto para monjes, y decidió ordenarlo según la regla de san Benito. Puso allí por abad a uno llamado Eccemagnus, varón de buena fama, docto en ciencia humana y en sabiduría divina, a quien quiso tener como asiduo maestro en las divinas letras. Y enriqueció y ennobleció tanto aquel monasterio con heredades, edificios, oro y piedras preciosas, vestiduras preciosísimas y otros diversos enseres de ornato, que nada faltaba en aquel lugar a los que servían a Dios.

Quattuor quod supervixerat annos Creatori suo sua seque dando, pauperes Christi et servos sibi adquisivit amicos, ut cum temporalia deficerent, in aeterna tabernacula eam reciperent.

11.

Cum igitur summis rei publicae fascibus implicata teneretur, variis miserorum et inopum anxietatibus subsidia praebere non dedignabatur. Cumque mirificis, ut imperiali dignitati congruebat, valeret corpus decorare indumentis et preciosissimis caput redimire gemmis, talibus nolebat se gravare implicamentis; sed aut pauperibus largienda decernebat, aut dominicae crucis vexilla et Christi Evangelia exinde adornari parabat; sedula imitatrix sui existens Redemptoris, qui cum esset omnium altissimus, humanitatis abjecta perpeti non est dedignatus. Innumeris praeterea tam canonicorum quam etiam monachorum et sanctimonialium coenobiis, circumquaque per diversas orbis partes constitutis, plurima largiebatur beneficia, quatinus Deo famulantium agmina ejus munifica dapsilitate recreata, liberius sibi reique publicae divinitus conferenda implorarent suffragia.

12.

In cunctis enim quae gessit justiciae formam tenuit, communem liberalitatem servavit; credens eum procul dubio judicem futurum, quem et occulta non fallant et indecora offendant et honesta delectent. Quapropter justicia cernebatur excelsa, liberalitate gratissima, beneficentiae opera locans super Christum, quem beatus apostolus ponit fundamentum; intelligens prudenter fidem esse fundamentum omnium virtutum. Usa est ergo perfecta liberalitate, ut silentio, quantum valeret, opus suum tegeret et necessitatibus singulorum cuperet subvenire; quatinus eam non labia sua, sed Christi pauperum laudarent ora, ut jam in ea impletum videretur, quod beati Job voce profertur: Benedictio perituri in me veniebat. Diligenti illud consideratione perpendere studebat juxta ipsius vatis assertionem, ut ab ejus tecto nunquam vacuo sinu pauper exiret; ut talibus intenta commerciis adquirere valeret in terra viventium hereditatem supernae sortis.

13.

Durante los cuatro años que sobrevivió, entregándose a sí misma y sus bienes a su Creador, se ganó como amigos a los pobres y siervos de Cristo, para que, cuando faltasen las cosas temporales, la recibieran en las moradas eternas (Lc 16,9).

11

Aunque se hallaba envuelta en las más altas dignidades de la república, no desdeñaba prestar auxilio a las diversas angustias de los desdichados y menesterosos. Y aunque, como convenía a la dignidad imperial, podía adornar su cuerpo con vestiduras maravillosas y ceñir su cabeza con gemas preciosísimas, no quería cargarse con tales estorbos; sino que o disponía que se repartieran a los pobres, o con ellas hacía adornar los estandartes de la cruz del Señor y los Evangelios de Cristo; pues era celosa imitadora de su Redentor, que, siendo el más alto de todos, no desdeñó padecer las bajezas de la condición humana. Además, a innumerables comunidades tanto de canónigos como de monjes y monjas, establecidas por doquier en diversas partes del orbe, otorgaba muchísimos beneficios, para que las huestes de los que sirven a Dios, recreadas por su munífica largueza, implorasen con más libertad, para ella y para la república, los sufragios que el cielo había de concederles.

12

En todo lo que hizo guardó la forma de la justicia y conservó una liberalidad común a todos, creyendo sin duda alguna que había de ser juez aquel a quien no engañan las cosas ocultas, ofenden las indecorosas y deleitan las honestas. Por eso se la veía excelsa en la justicia, gratísima en la liberalidad, asentando las obras de beneficencia sobre Cristo, a quien el bienaventurado Apóstol pone por fundamento (1 Cor 3,11), y entendiendo con prudencia que la fe es el fundamento de todas las virtudes. Practicó, pues, una perfecta liberalidad, de modo que, en cuanto podía, cubría su obra con el silencio, a la vez que deseaba socorrer las necesidades de cada uno; para que no la alabasen sus propios labios, sino las bocas de los pobres de Cristo, y se viera ya cumplido en ella lo que se dice por boca del bienaventurado Job: La bendición del que iba a perecer venía sobre mí (Job 29,13). Con diligente consideración procuraba ponderar aquello que afirma el mismo profeta: que ningún pobre saliera jamás de su techo con el regazo vacío; para que, aplicada a tales negocios, pudiera adquirir en la tierra de los vivientes la herencia de la suerte celestial.

13

Jam jamque ultimo aetatis suae anno, cum non lateret eam, ut credo, exituram de seculo, pacis ut semper amica, pacis caritatisque causa paternum solum adiit, fidelibus nepotis sui Rodulfi regis inter se litigantibus, quibus potuit, pacis foedera contulit, quibus non potuit, more sibi solito Deo totum commisit. De caetero quam studiose, quam devotissime loca sanctorum curavit visitare, non est facultatis evolvere. In ipso quoque tempore monasterium Paterniacum adiit, quod ipsa ad honorem Dei genitricis, pro remedio animae suae matris ibi requiescentis, tam ex suis quam ex maternis rebus nobiliter condidit; et quod tunc temporis in temporali necessitate fratribus ibi Deo famulantibus defuit, ut semper erat solita, manu largissima sumministravit.

14.

Accidit tunc aliquid novum, quod huic operi judicavimus inserendum. Fatigata ex itinere non potuit more solito manu propria elemosinam dare pauperibus, et vocavit unum de fratribus qui vice sua nummos daret pauperibus. Ejus jussu ventum est ad pauperes. Excessit numerus pauperum denariorum numerum. Timuit minister minus habere quam indigentibus posset sufficere. Quid multa?

Affuit Augustae meritis virtus illius qui / Quinque ex panibus saciavit milia plebis.

Multiplicatis denariis recesserunt pauperes cum munere laeti.

15.

Egressa inde, locum Agaunensium petiit, ubi rupes felicissima martyrum milia retinet corpora. Quanta cum devotione, quanta cum reverentia magni martyris Mauricii sociorumque ejus expostulavit suffragia? Quot gemitus ejus ibi fuerunt? Quot suspiria? Quot luctus? Quot lacrimarum flumina? Nunquam fuerunt, ut reor, ulla peccamina, quae tunc non mererentur aeterna remedia. Si enim respiceres augustae faciem, excedere diceres humanam effigiem; quam, si aliud aliquid labiis promeret, nichil aliud crederes, quam ut propheticum illud evolveret: Effundo in conspectu ejus orationem meam; tribulationem meam ante ipsum pronuntio. Quae fuit maxima ejus tribulatio pro cunctis a lege Dei declinantibus caritativa compassio, ut posset dicere cum Propheta: Defectio tenuit me pro peccatoribus, et cum Paulo: Quis infirmatur, et ego non infirmor? Ita deplorabat aliorum peccata, qualiter non possunt multi propria deplorare discrimina.

Ya en el último año de su vida, como no se le ocultaba, según creo, que había de salir del siglo, amiga como siempre de la paz, fue por causa de la paz y la caridad a la tierra paterna, donde los fieles de su sobrino el rey Rodolfo litigaban entre sí; a los que pudo, les dio pactos de paz; a los que no pudo, los encomendó del todo a Dios, según su costumbre. Por lo demás, con cuánto celo y con cuánta devoción procuró visitar los lugares de los santos, no está en mi facultad desarrollarlo. En ese mismo tiempo llegó al monasterio de Payerne, que ella misma había fundado noblemente en honor de la Madre de Dios, por el remedio del alma de su madre que allí descansa, tanto con bienes propios como maternos; y lo que entonces faltaba a los hermanos que allí servían a Dios para su necesidad temporal, se lo suministró con mano larguísima, como siempre solía.

14

Sucedió entonces algo nuevo que hemos juzgado digno de insertarse en esta obra. Fatigada del camino, no pudo dar limosna a los pobres con su propia mano, como solía, y llamó a uno de los hermanos para que diera en su lugar las monedas a los pobres. Por orden suya se fue hacia los pobres. El número de los pobres excedía el número de los denarios. Temió el ministro tener menos de lo que bastaría para los necesitados. ¿A qué alargarse?

Por los méritos de la augusta estuvo presente el poder de aquel que / con cinco panes sació a cinco mil del pueblo.

Multiplicados los denarios, los pobres se fueron alegres con su don.

15

Saliendo de allí, se dirigió a Agauno, donde una roca felicísima guarda los cuerpos de miles de mártires. ¿Con cuánta devoción, con cuánta reverencia imploró los sufragios del gran mártir Mauricio y de sus compañeros? ¿Cuántos fueron allí sus gemidos? ¿Cuántos sus suspiros? ¿Cuántos sus llantos? ¿Cuántos sus ríos de lágrimas? Nunca hubo, a mi parecer, pecados que no merecieran entonces remedios eternos. Si hubieras mirado el rostro de la augusta, habrías dicho que excedía la figura humana; y si algo profería con sus labios, no habrías creído sino que desplegaba aquella palabra profética: Derramo en su presencia mi oración; expongo ante él mi tribulación (Sal 142,3). Y su mayor tribulación era una caritativa compasión por todos los que se apartan de la ley de Dios, de modo que podía decir con el Profeta: El desfallecimiento se apoderó de mí a causa de los pecadores (Sal 119,53), y con Pablo: ¿Quién enferma, y yo no enfermo? (2 Cor 11,29). Así lloraba los pecados ajenos como muchos no saben llorar sus propios peligros.

Laetabatur in gravitate et profectibus praeteritorum; tristabatur cotidie in defectibus praesentium maximeque futurorum. Cum enim de futuris dico, prophetiae spiritum procul dubio eam habuisse denuncio. Adesset enim in sermone defectus, si non essem publico documento expertus.

16.

Cum enim esset ab illo sacro loco egressura, et secum staret in angulo aecclesiae orationis gratia, quidam nuncius venit ad eam de Italia, Franconem Wangionensem episcopum nuntiavit Romae fuisse defunctum. Et quia vir boni testimonii erat, domna augusta valde illum diligebat, sicut et omnes bonos diligere solita erat. Et statim ut ejus obitum audivit, ex familiaribus qui aderant unum vocavit, et ut pro eo Domino preces funderet humiliter rogavit, et quasi in excessu mentis ita exorsa est dicens: « Quid faciam, Domine, vel quid dicam de illo seniore nostro et nepote meo? Peribunt in Italia, ut credo, multi cum eo; peribit post ipsos, ut timeo, heu misera! augustae indolis Otto; remanebo omni humano destituta solacio. Absit, o domine rex seculorum, ut videam superstes tam lugubre dispendium! » Tunc videres augustam toto corpore solo prostratam, non minus crederes eam toto mentis adnisu coelo intentam et quasi jam martyris Mauricii vestigia invenisse ac lacrimoso ore perlingere. Post paululum vero ab oratione surrexit; munera martyribus, elemosinam dedit pauperibus.

17.

Dehinc Genevensem adiit urbem, desiderans videre victoriosissimi Victoris martyris aulam. Inde Lausonam venit, ibique memoriam Dei genitricis devotissime adoravit. Quibus in locis a rege et ab episcopis, suis videlicet nepotibus, honorabiliter suscepta, devenit in vicum qui vocatur Urba. In ipso enim vico aliquandiu demorata, egenis supervenientibus et miseris quotquot potuit tribuit necessaria. Cum rege et principibus patriae pacis et honestatis conferens negocia; inde etiam sacris locis diversa et varia direxit donaria. Quae enim aecclesia, quae monachorum coenobia, sibi affinitate vel vicinitate conjuncta, quae non mererentur habere donaria vel exenia? Et ut pauca de multis dicam, in ipso tempore, quo instabat sibi dies supremus, beatissimum patrem Benedictum, licet exiguis, tamen propriis visitavit muneribus; necnon et beatae recordationis patrem Maiolum, coelesti gloria jam coronatum, quem, dum in hac mortali carne subsisteret, prae cunctis mortalibus in illo ordine diligebat. Non enim oblita Cluniacum, adeo sibi familiare coenobium.

Se alegraba de la gravedad y los progresos de los pasados; se entristecía cada día por los defectos de los presentes y, sobre todo, de los venideros. Y al hablar de lo venidero, declaro que sin duda tuvo espíritu de profecía. Pues mi palabra sería deficiente si no lo hubiera comprobado con prueba manifiesta.

16

Pues estando a punto de salir de aquel lugar sagrado, y hallándose recogida en un rincón de la iglesia para orar, llegó a ella un mensajero de Italia y le anunció que Franco, obispo de Worms, había muerto en Roma. Y como era varón de buena fama, la señora augusta lo amaba mucho, como solía amar a todos los buenos. En cuanto oyó de su muerte, llamó a uno de los allegados que estaban presentes y le rogó humildemente que elevara súplicas al Señor por él; y, como en éxtasis, comenzó a decir así: «¿Qué haré, Señor, o qué diré de aquel señor nuestro y nieto mío? Perecerán en Italia, según creo, muchos con él; después de ellos perecerá, según temo —¡ay de mí, desdichada! —, Otón, de augusta índole; y yo quedaré privada de todo consuelo humano. ¡No permitas, oh Señor, rey de los siglos, que yo sobreviva para ver tan luctuosa pérdida!». Entonces habrías visto a la augusta postrada en tierra con todo el cuerpo, y no menos habrías creído que estaba atenta al cielo con todo el esfuerzo de su alma, como si hubiera hallado ya las huellas del mártir Mauricio y las cubriera de besos con boca llorosa. Poco después se levantó de la oración; dio dones a los mártires y limosna a los pobres.

17

De allí se dirigió a la ciudad de Ginebra, deseando ver la basílica del victoriosísimo mártir Víctor. Luego llegó a Lausana, y allí veneró devotísimamente el santuario de la Madre de Dios. Recibida con honra en estos lugares por el rey y por los obispos, sobrinos suyos, llegó a la villa llamada Orbe. Detenida algún tiempo en esa villa, dio lo necesario a cuantos necesitados y desdichados acudían, en la medida en que pudo. Tratando con el rey y los príncipes de la patria los asuntos de la paz y la honestidad, envió también desde allí diversos y variados dones a los lugares sagrados. Pues ¿qué iglesia, qué monasterios de monjes, unidos a ella por parentesco o vecindad, no merecían recibir dones u obsequios? Y, por decir pocas cosas de entre muchas, en el mismo tiempo en que se acercaba su último día visitó al beatísimo padre Benito con dones, pequeños pero propios; y también al padre Mayolo, de feliz memoria, coronado ya de gloria celestial, a quien, mientras vivía en esta carne mortal, amaba por encima de todos los mortales de aquella orden. Pues no olvidó Cluny, monasterio tan familiar para ella.

Ad restaurandum igitur beatissimi confessoris Christi Martini monasterium, quod non multo ante fuerat igne combustum, destinavit transmittere non modicum argentum, et ad honorem altaris partem unici filii sui Ottonis augusti clamidis.

18.

Ut enim ad memoriam reducamus ejus dulcissima verba ad eum cujus mittebantur officio, ait inter caetera: « Obsecro, karissime, obsecro, ut ita alloquaris sanctissimum sacerdotem: » « Meo obsequio accipe, sacerdos Dei, parva munuscula, quae tibi delegavit Adalheida, servorum Dei ancilla, ex se peccatrix, dono Dei imperatrix. Accipe unici mei Ottonis Augusti clamidis partem, et ora pro eo ad ipsum, quem veste divisa vestisti in paupere, Christum. » In illo die, in quo de supradicto loco erat exitura, una eademque hora, nobis peccatoribus astantibus, et exemplum perfectae humilitatis reliquit, et prophetiae spiritum, non arroganter sed humiliter, se habere ostendit.

19.

Erat quidam ibi in praesentia ipsius monachus qui, licet esset indignus abbas vocitari, ab ea tamen putabatur alicujus esse momenti. Quem cum illa respiceret, et ipse eam esset intuitus, coepit uterque flere uberius. Dicam eam plus fecisse, quam si dicerem eam multos infirmos sanasse. Vestem enim satis incultam, qua erat indutus, humiliter apprehendit, et sanctissimis oculis et serenissimae suae faciei osculando inpressit, eique humiliter et cum silentio dixit: « Memento mei, fili, in contemplativis, et scias me non amplius te visurum corporalibus oculis. Cum enim humanis rebus excessero, orationibus fratrum animam meam committo. » Inde per iter, quo venerat, pervenit ad locum, ubi ordinante Deo decreverat sibi parare sepulchrum.

20.

In ipso igitur ultimo sui temporalis cursus itinere erigebat se, in quantum valuit, super se, ut divinae contemplationi, spreto secularium turbine, libere posset insistere. Familiaris rei negocium erat sibi etiam importunum. Transegerat jam strenue Liae et Marthae satis laudabilem actum; optabat appetere Rachelis et Mariae desiderabile otium. Itaque lectionibus intenta, assidua orationibus, respuebat terrena, inhians tota mente coelestibus.

Para restaurar el monasterio del beatísimo confesor de Cristo Martín, que no mucho antes había sido consumido por el fuego, dispuso enviar no poca plata y, para honra del altar, parte de la clámide de su único hijo, el augusto Otón.

18

Pues, para traer a la memoria sus dulcísimas palabras a aquel por cuyo ministerio se enviaban, dijo entre otras cosas: «Te ruego, queridísimo, te ruego que hables así al santísimo sacerdote:» «Recibe por mi servicio, sacerdote de Dios, estos pequeños dones que te envía Adelaida, sierva de los siervos de Dios, pecadora por sí misma, emperatriz por don de Dios. Recibe parte de la clámide de mi único hijo, el augusto Otón, y ruega por él a Cristo mismo, a quien vestiste en el pobre con la vestidura dividida». En aquel día en que había de salir del lugar arriba dicho, en una misma hora, estando presentes nosotros, pecadores, dejó ejemplo de perfecta humildad y mostró, no con arrogancia sino con humildad, que tenía espíritu de profecía.

19

Había allí en su presencia un monje que, aunque indigno de llamarse abad, era tenido por ella en alguna estima. Al mirarlo ella, y al contemplarla él, ambos comenzaron a llorar copiosamente. Diré que hizo más que si dijera que había sanado a muchos enfermos. Pues tomó humildemente el hábito bastante tosco que él vestía, lo besó y lo apretó contra sus santísimos ojos y su serenísimo rostro, y le dijo humildemente y en voz baja: «Acuérdate de mí, hijo, en tus contemplaciones, y sabe que no te volveré a ver con los ojos corporales. Pues cuando haya salido de las cosas humanas, encomiendo mi alma a las oraciones de los hermanos». De allí, por el camino por el que había venido, llegó al lugar donde, por disposición de Dios, había decidido prepararse el sepulcro.

20

En este último viaje de su carrera temporal se elevaba, cuanto podía, por encima de sí misma, para poder entregarse libremente a la contemplación divina, despreciando el torbellino de las cosas seculares. Aun los asuntos domésticos le resultaban importunos. Había cumplido ya con diligencia la muy loable vida activa de Lía y de Marta; anhelaba alcanzar el deseable reposo de Raquel y de María. Así, aplicada a la lectura, asidua en la oración, rechazaba lo terreno, anhelando con toda el alma lo celestial.

Et si aliquis eam de secularibus negociis interpellaret, non ad hoc responsum dabat, sed apostolicum illud lugens in corde volvebat: Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus? Et secura de spe divinae retributionis aiebat: Gratia Dei per Jesum Christum. Deinde edocta coelesti magisterio, devenit ad locum, ubi ultimum spiritum erat redditura Deo. Instabat enim dies, in qua devotio annua agebatur pro filii sui Ottonis augusti memoria. Confluxerat ad eam ex adjacentibus locis, ut semper faciebant, pauperum plebes.

21.

Erat ei consuetudo talis, ut in amicorum et familiarium suorum anniversariis spiritale donativum suis spiritalibus erogaret militibus, elemosinam dico Christi pauperibus. Erat autem indigentium multitudo ordinatim constituta in loco. Ad quos ipsa venit, et exemplo Abrahae patriarchae Deum inter illos esse non dubitans, humiliter adoravit; et oblita infirmitatis suae, super vires temptavit aggredi; singulis manu propria tribuit, et quos miserabiliores vidit, vestimenta vel alia munuscula dedit. Finito isto spiritali negotio, a quodam venerabili archiepiscopo missas fecit celebrari pro filio. In ipsa enim nocte a febre corripitur, et per aliquot dies ingravescente mole infirmitatis, ad extremum usque perducitur. Adhuc autem pro posse intenta erat in oratione, et oculis desiderantibus Christum, nichil aliud dignabatur aspicere. Resumptis aliquantulum viribus corporis muniri se rogavit attentius mysteriis ecclesiasticis. Tum sacri olei unctione peruncta, sacramentum dominici corporis humiliter et devotissime adorando percepit, in quem semper speravit et credidit. Talibus deinde fulta praesidiis talique pasta convivio, dixit senioribus qui asstabant et clero, ut psalmos poenitentiales cantarent et nomina sanctorum ecclesiastico more recitarent. Quo facto, cum psallentibus psallebat, cum orantibus orabat, usque ad illum locum, ubi Deum sibi adesse precabatur propitium. Erat autem nesciens cum sorore Moysi tenere tympanum et chorum, cum David chordas et organum; sed assumptis bene sonantibus cymbalis cum sequentibus agnum, tota jam versabatur in jubilum.

22.

Y si alguno la interpelaba sobre asuntos seculares, no respondía a ello, sino que, gimiendo, revolvía en su corazón aquella palabra del Apóstol: ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? (Rom 7,24). Y, segura en la esperanza de la retribución divina, decía: La gracia de Dios, por Jesucristo (Rom 7,25). Después, instruida por el magisterio celestial, llegó al lugar donde había de entregar a Dios su último aliento. Pues se acercaba el día en que se celebraba la devoción anual en memoria de su hijo, el augusto Otón. Habían acudido a ella desde los lugares vecinos, como siempre hacían, muchedumbres de pobres.

21

Tenía la costumbre de repartir, en los aniversarios de sus amigos y allegados, un donativo espiritual a sus soldados espirituales; quiero decir, limosna a los pobres de Cristo. La multitud de los necesitados estaba dispuesta ordenadamente en el lugar. Llegó ella hasta ellos y, a ejemplo del patriarca Abrahán, no dudando que Dios estaba entre ellos, se inclinó humildemente en adoración; y, olvidada de su debilidad, intentó acometer más allá de sus fuerzas; dio a cada uno con su propia mano, y a los que vio más miserables les dio vestidos u otros pequeños dones. Terminado este negocio espiritual, hizo celebrar misas por su hijo a un venerable arzobispo. Aquella misma noche la acometió la fiebre y, agravándose durante algunos días el peso de la enfermedad, fue llevada hasta el extremo. Con todo, aún seguía atenta a la oración cuanto podía y, con ojos que deseaban a Cristo, no se dignaba mirar ninguna otra cosa. Recobradas un poco las fuerzas del cuerpo, pidió con mucha insistencia ser fortalecida con los misterios de la Iglesia. Entonces, ungida con el santo óleo, recibió, adorándolo humilde y devotísimamente, el sacramento del cuerpo del Señor, en quien siempre había esperado y creído. Después, sostenida por tales auxilios y alimentada con tal banquete, dijo a los ancianos que la asistían y al clero que cantasen los salmos penitenciales y recitasen los nombres de los santos según la costumbre de la Iglesia. Hecho esto, salmodiaba con los que salmodiaban, oraba con los que oraban, hasta aquel punto en que suplicaba a Dios que la asistiera propicio. No sabía sostener con la hermana de Moisés el pandero y la danza, ni con David las cuerdas y el órgano; pero, tomando los címbalos bien sonantes con los que siguen al Cordero, estaba ya toda entregada al júbilo.

22

Anno igitur instante ab incarnatione Domini millesimo, desiderans videre diem unum nescientem occasum in atriis Domini super milia, dicebat saepe cum Apostolo: Cupio dissolvi et esse cum Christo. Praestolans etiam in praesentiarum cum spiritali laetitia ejusdem domini Jesu Christi nativitatis festum, cum sextum decimum diem solveret December felix, et ipsa, feliciter deposito carnis onere, evolavit ad purum purissimi aetheris fulgorem. Erat enim ei cum domesticis gravis jocunditas, cum extraneis honestissima gravitas, in pauperibus vero infatigabilis pietas, in honorandis aecclesiis Dei affluentissima largitas, erga bonos perseverans benignitas, contra improbos liberalis severitas, in appetendis timor, in appetitis vigor, in prosperitatibus vera humilitas, in adversitatibus patiens longanimitas, in victu cotidiano sobrietas, in vestitu etiam mediocritas, in lectionibus et orationibus, vigiliis et jejuniis assiduitas, in dandis elemosinis una eademque voluntas. De nobilitate carnis nulla eam praepediebat elatio, nulla de bonitate sibi a Deo concessa ad se trahi poterat humanae laudis cupido. Nulla de virtutibus a Deo sibi concessis praesumptio, nulla de excessibus propriis dominabatur ei suasa desperatio; nulla de honoribus, divitiis et deliciis mundi in ea principabatur ambitio; sed comitabatur eam in omnibus omnium virtutum mater discretio. Eratque ei in fide secura firmitas, in spe firma securitas, in dilectione Dei et proximi radix omnium bonorum principalisque causa virtutum caritas. Sed ut vere fatear, quanta et qualis fuerit ejus vita, clarescentibus ad sepulchrum ejus miraculorum prodigiis, virtus patefecit divina. Quae si describerentur ex ordine, proprio indigerent volumine; non enim possunt nostro explicari eloquio. Sed ne ex toto remaneant tecta silentio, prolixitatem loquendi vitando, brevi comprehendere placuit capitulo.

23.

Ad sepulchrum ejus caeci amissa oculorum lumina recipiunt, paralitici valitudinem corporum. Febricitantes sanantur ibi. Ex diversis infirmitatibus multi reparantur infirmi, gratia et miseratione Domini nostri Jesu Christi.

Así pues, acercándose el año milésimo de la encarnación del Señor, deseando ver en los atrios del Señor aquel día único que no conoce ocaso, mejor que mil, decía a menudo con el Apóstol: Deseo ser desatado y estar con Cristo (Flp 1,23). Y mientras aguardaba con alegría espiritual la fiesta, ya cercana, de la natividad del mismo Señor Jesucristo, cuando el feliz diciembre cumplía su decimosexto día, también ella, depuesta felizmente la carga de la carne, voló al puro fulgor del purísimo éter. Tenía, en efecto, con los de su casa una grave alegría, con los extraños una honestísima gravedad; con los pobres una piedad infatigable, en honrar las iglesias de Dios una largueza abundantísima; con los buenos una benignidad perseverante, contra los malvados una severidad generosa; en lo que buscaba, temor; en lo buscado, vigor; en la prosperidad, verdadera humildad; en la adversidad, paciente longanimidad; en el alimento cotidiano, sobriedad; en el vestido, moderación; en la lectura y la oración, en las vigilias y los ayunos, asiduidad; en dar limosnas, una y la misma voluntad. Ninguna altivez por la nobleza de su sangre la estorbaba; ningún deseo de alabanza humana podía arrastrarla por la bondad que Dios le había concedido. Ninguna presunción por las virtudes que Dios le había concedido, ninguna desesperación sugerida por sus propias faltas la dominaba; ninguna ambición de honores, riquezas y deleites del mundo reinaba en ella; sino que en todo la acompañaba la discreción, madre de todas las virtudes. Y tenía en la fe una firmeza segura, en la esperanza una seguridad firme, y en el amor de Dios y del prójimo la caridad, raíz de todos los bienes y causa principal de las virtudes. Pero, a decir verdad, cuán grande y cuál fue su vida lo ha manifestado el poder divino con los prodigios de milagros que resplandecen junto a su sepulcro. Si se describieran por orden, necesitarían un volumen propio; pues no pueden explicarse con nuestra elocuencia. Mas, para que no queden del todo cubiertos de silencio, y evitando la prolijidad, nos ha parecido bien resumirlos en un breve capítulo.

23

Junto a su sepulcro los ciegos recobran la luz perdida de sus ojos, los paralíticos la salud de sus cuerpos. Allí sanan los que padecen fiebre. Muchos enfermos de diversas dolencias son restablecidos, por la gracia y la misericordia de nuestro Señor Jesucristo.

Prologus in librum secundum

Quia superiori stylo evidenter patet quanta sedulitate beatam Martham haec Dei ancilla imitaretur, oportet etiam aliqua supernae speculationis indicia proferre, quibus sororem ejus Mariam perfectius assecutam possimus conjicere. Insuper facili intelligentia capere valemus, qualiter ipsa corpus suum, juxta Apostoli praeceptum, castum et pudicum servando, templum Dei vivi promeruerit pleniter effici. Namque cum per omne vitae tempus regalibus divitiis et dignis suo generi facultatibus abundaret, carnem a primaevo viduitatis tempore cilicio edomans, atque mundanae gloriae culmen mentis despectu conculcans, Christo soli, videlicet justitiae, per coelestis contemplationis desiderium in tantum astare cognoscitur, ut cum suavi voce Psalmistae concordaret, qui bonum suum non regni deliciis frui, sed Deo inhaerere conclusit.

Miracula ejusdem Adalheidis reginae

1.

Quadam vero die cum ad refectionem corporis cum honorabili frequentia tam clericorum quam laicorum consideret, tamque purissimae epulae necessitati omnium satisfacerent, uti mos est sanctarum mentium, pro declinando favore alia foris ostendere et alia intus agere, ipsa simulata intentione edentis, cultrum manu diutius tenuit; sicque non ad suam voluptatem, sed ad aliorum voluntatem convivium protraxit, cum subito colore faciei cum mentis habitu permutato, ferrum de manu super mensam cecidit; atque in hoc non insolentiae notam accidisse, sed mira quaedam per divinam revelationem se sensisse, cum suspirio innotuit. Omni vero turba, quid hoc portenderet, admirante nec quaerere praesumente, illa ad evangelicae perfectionis decorem celavit multitudinem secreti dignitatem, solumque Augustensem episcopum, nomine Dudonem, sibi pro vitae meritis familiarem jugique obsequio inhaerentem, tali dignata est alloqui praefatione: « Nunc, Pater venerabilis, multa opus est consolatione, quia paries vestrae occidentalis matrinae ecclesiae lapsus est divina dispositione.

Prólogo al libro segundo

Puesto que por lo escrito más arriba consta con evidencia con cuánta solicitud imitó esta sierva de Dios a la bienaventurada Marta, conviene también presentar algunos indicios de su contemplación celestial, por los cuales podamos conjeturar que alcanzó más perfectamente a su hermana María. Además, fácilmente podemos entender cómo ella, guardando su cuerpo casto y puro según el precepto del Apóstol, mereció llegar a ser plenamente templo del Dios vivo (2 Cor 6,16). Pues, aunque durante toda su vida abundó en riquezas regias y en bienes dignos de su linaje, se sabe que, domando su carne con cilicio desde los primeros tiempos de su viudez y pisoteando con desprecio interior la cumbre de la gloria mundana, se mantuvo ante Cristo solo, es decir, ante la justicia, con tal deseo de la contemplación celestial que concordaba con la dulce voz del Salmista, quien concluyó que su bien no era gozar de las delicias del reino, sino unirse a Dios (Sal 73,28).

Milagros de la reina Adelaida

1

Cierto día, estando sentada a la mesa para reparar el cuerpo con una honrosa concurrencia tanto de clérigos como de laicos, y bastando unos manjares purísimos a la necesidad de todos, ella —como es costumbre de las almas santas mostrar por fuera unas cosas y hacer por dentro otras para esquivar el favor humano—, fingiendo la intención de comer, sostuvo largo rato el cuchillo en la mano; y así prolongaba el convite no para su propio gusto, sino para la voluntad de los demás, cuando de repente, mudado el color de su rostro junto con la disposición de su alma, el cuchillo cayó de su mano sobre la mesa; y con un suspiro dio a entender que aquello no había sucedido por descortesía, sino que había percibido cosas admirables por revelación divina. Mientras toda la concurrencia se admiraba de lo que aquello presagiaba sin atreverse a preguntar, ella, por el decoro de la perfección evangélica, ocultó a la multitud la dignidad del secreto, y solo al obispo de Augsburgo, llamado Dudón, familiar suyo por los méritos de su vida y unido a ella en continuo servicio, se dignó dirigirle estas palabras: «Ahora, venerable padre, se necesita mucho consuelo, porque el muro occidental de vuestra iglesia madre se ha derrumbado por disposición divina.

Tanta vero jactura non magis vestrae prudentiae sollicitudinem ad restaurationem sui ingerit, quam pro vestra vexatione sive communi damno ecclesiae nostrae menti moeroris nebulam intulit. Sed simul consolari vos in divinitatis tranquillitate jubeo et persuadeo, quae sine mutabilitatis vicissitudine sola inaccessibile lumen inhabitans, omnia quodammodo moveri pro nostro reatu permittit, sed plura ad integritatis statum ineffabili sua clementia reducet. » Praesul vero tam praesagio quam rerum damno perturbatus, tempus praefatae ruinae diligenter notavit, nunciumque pro experienda ratione reique veritate Augustam festinanter direxit; cujus relatione, casum contigisse et horam convenisse juxta Dei famulae praefationem, cognovit.

2.

Alio quoque tempore huic praesagio simile prodigium ab ipsa patuit, quod tanto magis admiratione extitit dignum, quanto et loco et tempore rei eventu fuerat diversum. Filius namque illius Romanae rei publicae princeps electus, dum uxorem Graecam in thalami consortium suscepisset, ejus pravo ingenio, deteriori consilio deceptus, regnum Graecorum conatus est adipisci. Igitur exercitu ex omni copia collecto, fines Italiae excessit, atque ita regi Graecorum patrandi belli occasionem dedit, sibi vero suisque famae ac vitae contulit amissionem. Interim pia mater ejus die noctuque divinis cultibus insistens, felicis Annae devotionem procul dubio implevit, et juxta canonicam regulam omni diligentia exhibuit viduitatis obsequia. Quadam vero die devotionis studio pro unici filii salute totiusque regni statu obnixius intenta, dum se vivam hostiam more solito, stans ante crucifixum, Deo mactaret, rapta in extasi humanis visibus aestimabatur praemortua. Ad se autem post horam reversa, quid viderit memori mente tenebat, fatumque praefatae pugnae in spiritali visu sibi praemonstratum, non rem dicendo, sed bonorum caedem condolendo innotuit. Ex his quidem signis patenter potest colligi quali puritate animi fulgeret, immo quanta libertate spiritus Christo serviret occultius, cui cum prophetis futura Dominus revelavit, cum patriarchis fidem roboravit, cum apostolis evangelii perfectionem edocuit, cum matyribus tribulationum tolerantiam tribuit, cum

Tan grande pérdida no impone tanto a vuestra prudencia el cuidado de su restauración cuanto ha traído a nuestra alma una nube de tristeza por vuestra aflicción y por el daño común de nuestra iglesia. Pero a la vez os mando y os persuado que os consoléis en la tranquilidad de la divinidad, que, morando ella sola en una luz inaccesible sin vicisitud de mudanza, permite que todas las cosas en cierto modo se conmuevan por nuestra culpa, pero en su inefable clemencia devolverá muchas más al estado de su integridad». El prelado, turbado tanto por el presagio como por la pérdida, anotó con cuidado el momento de la dicha ruina y envió a toda prisa un mensajero a Augsburgo para averiguar la causa y la verdad del hecho; y por su relato supo que el derrumbe había ocurrido y que la hora coincidía, conforme a lo anunciado por la sierva de Dios.

2

En otra ocasión también se manifestó en ella un prodigio semejante a este presagio, tanto más digno de admiración cuanto que el suceso estaba más distante en lugar y en tiempo. Pues su hijo, elegido príncipe de la república romana, habiendo tomado por compañera de su lecho a una esposa griega, engañado por el ingenio perverso y el peor consejo de ella, intentó apoderarse del reino de los griegos. Así, reunido un ejército con todos sus recursos, salió de los confines de Italia, y de este modo dio al rey de los griegos ocasión de hacer la guerra, y a sí mismo y a los suyos les acarreó la pérdida de la fama y de la vida. Entretanto su piadosa madre, perseverando día y noche en el culto divino, cumplió sin duda la devoción de la feliz Ana, y conforme a la regla canónica guardó con toda diligencia los deberes de la viudez. Cierto día, entregada con fervor devoto a la salvación de su único hijo y al estado de todo el reino, mientras se ofrecía a Dios como hostia viva, de pie ante el crucifijo según su costumbre, fue arrebatada en éxtasis, y a los ojos humanos parecía ya muerta. Vuelta en sí al cabo de una hora, guardaba en la memoria lo que había visto; y dio a conocer el desenlace de aquella batalla, que se le había mostrado de antemano en visión espiritual, no relatando el hecho, sino doliéndose de la matanza de los buenos. De estas señales puede colegirse claramente con qué pureza de alma resplandecía, o más bien con cuánta libertad de espíritu servía ocultamente a Cristo; pues el Señor, como a los profetas, le reveló lo por venir; como a los patriarcas, le fortaleció la fe; como a los apóstoles, le enseñó la perfección del Evangelio; como a los mártires, le dio paciencia en las tribulaciones; como a los

sacerdotibus ecclesiae curam indidit, cum virginibus sacris sanctissimae mentis sinceritatem auxit, familiarem sui praesentiam cum monachis ostendit, cum apostolicis discipulabus, dico viduis a Petro et Paulo electis et religionis officio deputatis, in terris devotione praeditavit, in aeterna gloria sublimavit. Curationum vero in tantam gratiam per benevolentiae meruit operam, ut sicut egenorum inopiam elemosinarum largitate sublevavit, ita etiam infirmorum et debilium sospitatem potenti munere restauraret. Sed mirum in modum humanam cognitionem vitandae insolentiae causa fugiens, tanti muneris largitori secreto mentis placere gestiens, aut omnino furtiva celeritate signorum efficaciam rapuit, aut si qua suorum scientiam praeterire non potuit, edicto egit, ne usquam levi sermocinatione dilatarent, illam nimirum sententiam gentium doctoris vigili sub corde revolvens: Gloria nostra haec est, testimonium conscientiae nostrae. Et quod ipse Dominus dextrae opus a sinistra celari praecepit, simplici prudentia in omni conversatione adimplevit. Tamen urbs super montem posita haud potuit esse omnibus occultata. Unius namque signi flagrantia ad nostram pervenit notitiam, cujus patrandi potentiam plurimarum virtutum docemur existere causam.

3.

Quodam vero tempore cum coelesti meditatione occupata in conclavi resideret omnisque arbiter excepto claudo abesset, villicus nomine Hicemannus fide et taciturnitate illi acceptus, pulchrorum malorum attulit munus. Quod serenissimo vultu, ut hilaritatis amica erat, accipiens, unum ex multis excepit, caeteros servatori hujusmodi rerum praesentari praecepit. Sed casu accidente pomum a manu longius prolapsum est; quod statim claudus reportare jussus, obsequium renuebat, quia scabella, quibus gressum simulabat, domina retinebat. Illo vero reluctante rationemque debilitatis rationabiliter pro inobedientia reddente, tandem sanctorum domestica ante venerabiles reliquias, quas in conspectu suo jugiter positas habebat, caput reverenter inclinavit, suosque dominos secum velle, ut claudus ambularet, affirmavit.

Mox citius dicto surrexit claudus ab imo; / Parens obsequio, fit sanus corpore toto; / Et jussus tanti retinere silentia signi, / Gaudia prodebat; nec gratia tanta latebat.

4.

sacerdotes, le infundió el cuidado de la Iglesia; como en las vírgenes consagradas, acrecentó en ella la sinceridad de un alma santísima; como a los monjes, le mostró su presencia familiar; y con las discípulas apostólicas —quiero decir, las viudas elegidas por Pedro y Pablo y destinadas al oficio de la religión—, la dotó de devoción en la tierra y la ensalzó en la gloria eterna. Y por la obra de su benevolencia mereció tan gran gracia de curaciones que, así como aliviaba la penuria de los necesitados con la largueza de sus limosnas, así también restituía la salud a los enfermos y débiles con un don poderoso. Pero, de modo admirable, huyendo del conocimiento humano para evitar la soberbia, y deseosa de agradar en lo secreto de su alma al dador de tan gran don, o bien arrebataba con furtiva rapidez la eficacia de los signos, o bien, si alguno no podía escapar al conocimiento de los suyos, mandaba por orden expresa que en ninguna parte lo divulgaran con ligera conversación, revolviendo sin duda en su corazón vigilante aquella sentencia del Doctor de las gentes: Esta es nuestra gloria: el testimonio de nuestra conciencia (2 Cor 1,12). Y lo que el mismo Señor mandó, que la obra de la mano derecha se ocultara a la izquierda (Mt 6,3), lo cumplió con sencilla prudencia en todo su trato. Sin embargo, la ciudad puesta sobre un monte (Mt 5,14) no pudo quedar oculta a todos. Pues el resplandor de una sola señal llegó a nuestro conocimiento, y se nos enseña que el poder con que se obró fue causa de muchísimos milagros.

3

En cierta ocasión, estando sentada en su aposento ocupada en la meditación celestial, y ausente todo testigo excepto un cojo, un mayordomo llamado Hicemann, grato a ella por su fidelidad y discreción, le trajo como regalo unas hermosas manzanas. Ella lo recibió con rostro serenísimo, como amiga que era de la alegría, tomó una de entre muchas y mandó entregar las demás al encargado de guardar tales cosas. Pero por casualidad la manzana se le escapó de la mano y fue a parar lejos; y el cojo, a quien se mandó en seguida que la trajera, rehusaba el servicio, porque la señora tenía consigo los banquillos con que él remedaba el andar. Como él se resistía y alegaba razonablemente su debilidad como motivo de su desobediencia, al fin la familiar de los santos inclinó reverentemente la cabeza ante las venerables reliquias que tenía siempre colocadas a su vista, y afirmó que sus señores querían con ella que el cojo anduviese.

Más pronto que dicho, el cojo se levantó del suelo; / obedeciendo al servicio, queda sano en todo el cuerpo; / y, mandado guardar silencio sobre tan gran señal, / delataba su gozo; ni podía ocultarse tan gran gracia.

4

Igitur eo tempore quo beata migravit a seculo, Herimannus dux Sueviae, qui fratris illius Chuonradi filiam in conjugium acceperat, hereditario jure res ancillae Dei ad monasterium pertinentes occupare volebat. Sed ipsa illi et cunctis in circuitu degentibus manifestis indiciis comprobat, quod nullum heredem praeter apostolos et eis servientes monachos relinquebat. Erat tunc temporis forte apud eundem ducem quidam recenter visu privatus, qui olim arte flebotomandi edoctus, et ea causa beatae reginae gratia largius est usus. Quia vero illius beneficentiae nimietatem sanctitatisque claritatem experimento didicerat, orandi studio ad sepulchrum ejus veniens, in adjutorium suum precibus et fletibus eam invitaverat. Cumque per omnem septimanam sacri corporis locum obsecrationis instantia frequentaret, una vice fessus et tristis super pavimentum residens, prae taedio languentis animae perfusus est somni humore. Tum illi sancta Adalheidis per somnium, admodum reverendo vultu ultra humanam speciem decora, manifesta apparuit; quare dominus ejus Herimannus privatas res apostolorum suae injustae ditioni usurparet, terribili voce quaesivit. Illa autem ignorantiam confitente, vel potius tyrannidem ducis adnectente: « Vide, inquit, ut, si nostris meritis sanitatem oculorum recipias, nostrae etiam legationis fidus interpres principem adeas, planoque sermone hujusmodi pravitatem omnino deponere cum signo edoceas. Sin autem, me meosque dominos bissenos apostolos, totius scilicet judices orbis, proprium jus persequi, sciat, ultionisque inevitabili ictu sese cum suis flagellandum praediscat. » His dictis, statim homo evigilans, visionis et allocutionis memoria laetificatus, pedes recedentis usque ad sepulchrum est prosecutus; ubi toto corpore prostratus, tamdiu orationi deditus jacuit, quousque chorus monachorum missae officia celebravit. Ut vero primum cantor introitum inchoavit, caecus lumen recepit atque gaudia sua cantantibus commiscuit. Confestim miraculo per sonitum campanarum intimato, ab omni populo concurritur, homo recognitus inde miratur, Dei famula veneratur, lucisque repertor, immo facturae confirmator, ab omni sexu et conditione conlaudatur. Post haec luminis adeptor testimonii legationisque injunctae non immemor, dominum suum gratulanti cursu revisit, quid in somno praemonitus foret explicuit, suique inluminationem testabatur divini examinis esse argumentum; si ipse aut aliquis potentum sive quaelibet persona ulterius in ecclesiastica beneficia gloriosae in Domino feminae praesumeret damnum inferre. Ita dux timore perculsus, quidquid injusto incepto contra Dei voluntatem in Dei famulae rebus desipuit, emendare curavit, addiditque praedicto monasterio praedium ad conficiendum sal utile, situm videlicet ad oppidum Marsile.

En el tiempo en que la bienaventurada partió de este siglo, Hermann, duque de Suabia, que había tomado por esposa a la hija de su hermano Conrado, quería ocupar por derecho hereditario los bienes de la sierva de Dios pertenecientes al monasterio. Pero ella le demostró a él y a todos los que vivían en los alrededores, con indicios manifiestos, que no dejaba más herederos que a los apóstoles y a los monjes que los sirven. Se hallaba por entonces casualmente junto al mismo duque un hombre recientemente privado de la vista, que en otro tiempo había aprendido el arte de sangrar y por ese motivo había gozado con largueza del favor de la bienaventurada reina. Y como había aprendido por experiencia la abundancia de su beneficencia y el resplandor de su santidad, vino a su sepulcro con afán de orar, y con súplicas y lágrimas la había invocado en su ayuda. Y como durante toda una semana frecuentara con insistentes súplicas el lugar del sagrado cuerpo, una vez, cansado y triste, sentado sobre el pavimento, por el hastío de su alma desfallecida quedó bañado por el rocío del sueño. Entonces se le apareció en sueños, de forma manifiesta, santa Adelaida, hermosa más allá de toda figura humana, con un rostro muy venerable; y con voz terrible le preguntó por qué su señor Hermann usurpaba para su injusto dominio los bienes propios de los apóstoles. Y como él confesara su ignorancia, o más bien añadiera la tiranía del duque, ella le dijo: «Mira que, si por nuestros méritos recobras la salud de los ojos, vayas también al príncipe como fiel intérprete de nuestro mensaje y, con palabras llanas y con la señal, le enseñes a abandonar del todo semejante perversidad. Y si no, sepa que yo y mis señores, los doce apóstoles, jueces de todo el orbe, perseguiremos nuestro propio derecho, y aprenda de antemano que él con los suyos será azotado por el golpe inevitable de la venganza». Dicho esto, el hombre despertó al instante, alegre por el recuerdo de la visión y de las palabras, y siguió los pasos de la que se retiraba hasta el sepulcro; allí, postrado con todo el cuerpo, permaneció entregado a la oración hasta que el coro de los monjes celebró el oficio de la misa. Y en cuanto el cantor comenzó el introito, el ciego recobró la vista y mezcló su gozo con el de los que cantaban. En seguida, anunciado el milagro con el sonido de las campanas, acude todo el pueblo; el hombre, reconocido, causa admiración; la sierva de Dios es venerada; y el que devuelve la luz, más aún, el que confirma su propia obra, es alabado por hombres y mujeres de toda condición. Después de esto, el que había recobrado la luz, no olvidando su testimonio ni el mensaje que se le había encomendado, volvió con presuroso gozo a su señor, le explicó lo que en sueños se le había advertido y atestiguaba que su propia iluminación era prueba de un juicio divino, si él o alguno de los poderosos o cualquier otra persona presumía en adelante causar daño a los bienes eclesiásticos de aquella mujer gloriosa en el Señor. Así, el duque, sobrecogido de temor, procuró enmendar cuanto había desatinado con su injusta empresa contra la voluntad de Dios en los bienes de la sierva de Dios, y añadió al dicho monasterio una heredad útil para la fabricación de sal, situada en la villa de Marsile.

5.

Dignum vero relatione nobis videtur, quomodo Heinricus rex, sancti Georgii martyris singularis cultor, hujus sanctissimae etiam viduae supplex fuerit adorator. Nam cum ad praefatum locum adepto imperio venisset, forte contigit ut ibi posito lecto pausaret, ubi sanctissima anima carnis ergastulo soluta est. Itaque imperator tantae infirmitatis mole perculsus est, ut lecto surgere non valens, suorum diversa ingenia conquireret, quid de tanti tamque subiti doloris casu sentirent. Omnes quidem in una voce dicebant illius sacri loci reverentiam talis incommodi causam. Haec ipse secum diu volutans, et si quo alio modo venerandam Augustam offenderet retractans, et poenitentia ductus, ad sepulchri sacellum se portari jussit. Et quia illius merita sine apostolici decreto clerique consensu celebrari non licuit, praedicto in loco beatae Mariae oratorium se constructurum promisit, atque abbatem illius coenobii, sicut ipsa constituit, ab imperatoria servitute absolvit.

6.

Sub idem tempus venit ad eundem locum quidam eques temerarius; qui dum pauperis cujusdam bene receptus hospitio esset, parvam ejus supellectilem diaboli instinctu male tractare aggressus est. Inter alias quidem injurias, quas hospiti suo ingessit, aves domesticas occidit, alienaque substantia fecit sibi praeparari cibaria. Magister vero domus in preces fletusque cum uxore profusus, rogavit in primis hominem parcere sibi per abbatem dominum suum; postremo per sanctae Adalheidis reverentiam imploravit deponere tantam proterviam. Ille procacitatis incepto perdurans, immo majora mala accumulans: Ego, inquit, vivus in hac nocte tui tuorumque dominor; Adalheida vero mortua impotens est tibi praestare tutamina. Nec mora, pro tanta calumnia superne flagellatus, dum male partum cibum festinaret sumere, coepit etiam manus et caetera membra mandere. Statim pro sui impotentia et furoris noxa ligatus, per ejusdem noctis spatium mentis et corporis durum pertulit vinculum. Sed cum prima luce manibus trahentium ad sepulchrum Christi famulae invite adductus, sanitatem sensuum in fratrum praesentia recepit, quia illa piissima offensionem, quam vindicabat potenter, postmodum poenituro indulsit liberaliter.

7.

5

Nos parece digno de relatarse cómo el rey Enrique, devoto singular del santo mártir Jorge, fue también suplicante venerador de esta santísima viuda. Pues, habiendo llegado al dicho lugar después de obtener el imperio, sucedió por casualidad que se hizo poner el lecho y descansó allí donde aquella santísima alma fue liberada de la cárcel de la carne. Y el emperador fue herido por tan grave enfermedad que, no pudiendo levantarse del lecho, consultó los diversos pareceres de los suyos sobre qué pensaban de un dolor tan grande y tan repentino. Todos a una voz decían que la causa de tal mal era la reverencia debida a aquel lugar sagrado. Él, dándole largas vueltas a esto en su interior y examinando si de algún otro modo habría ofendido a la venerable augusta, movido por el arrepentimiento se hizo llevar a la capilla del sepulcro. Y como no era lícito celebrar sus méritos sin decreto del papa y consentimiento del clero, prometió construir en el dicho lugar un oratorio de la bienaventurada María, y eximió al abad de aquel monasterio, tal como ella misma lo había dispuesto, del servicio imperial.

6

Por el mismo tiempo llegó al mismo lugar un caballero temerario, el cual, habiendo sido bien recibido como huésped por un pobre, comenzó, por instigación del diablo, a maltratar su escaso ajuar. Entre otras injurias que infligió a su huésped, mató sus aves domésticas y se hizo preparar comida a costa de la hacienda ajena. El dueño de la casa, deshecho en ruegos y llantos con su mujer, pidió primero al hombre que lo perdonara por el abad, su señor; por último le suplicó, por reverencia a santa Adelaida, que depusiera tanta insolencia. Él, perseverando en su desvergüenza, más aún, acumulando males mayores, dijo: «Yo, que estoy vivo, soy esta noche dueño de ti y de los tuyos; Adelaida, en cambio, muerta, no tiene poder para protegerte». Sin tardanza, azotado desde lo alto por tan grave calumnia, mientras se apresuraba a tomar la comida mal adquirida, comenzó a morderse también las manos y los demás miembros. En seguida fue atado por su incapacidad de dominarse y por el daño de su furor, y durante toda aquella noche soportó una dura atadura de alma y cuerpo. Pero cuando, al despuntar el día, fue llevado a la fuerza por las manos de quienes lo arrastraban al sepulcro de la sierva de Cristo, recobró en presencia de los hermanos la salud de sus sentidos; porque aquella piadosísima mujer, que había vengado poderosamente la ofensa, la perdonó después con largueza a quien había de arrepentirse.

7

Quaedam sanctimonialis femina vocabulo Frowessa, cum a prima aetate claudicaret utroque pede, in proximo anno memorabilis transitus augustae sera laetificata est salute. Et quia hujus virtutis opinio populares aures attigerat prima, totius plebis conventus effectus est admodum laetus, ac usque illius manibus crucem et cereum imponens, per diversas discurrendo ecclesias laudes celebravit deificas.

8.

Nec hoc taciturnitate praetereundum esse videtur, quod ob illius dilatanda merita cuidam ignoto homini contigisse dinoscitur. Qui dum per sylvam iter haberet quae rustico vocabulo nuncupatur Biwalt, forte ab equo juxta pascente usque ad oppidum Salsense comitatus est. Quam ob rem apud quendam potentem nomine Heimonem furti accusatus est, qui eodem tempore cum praedicto imperatore Heinrico illuc venerat. Ille de incertis certam sententiam proferens, jussit hominem miseris modis flagellari, spoliari, excaecari. Mox advena caecatus, levans ad coelum mentem et manus: Si ego, ait, furti dolique innocens immerito tanta mala perpessus sum, tu sancta Adalheida, redde mihi tuis precibus et meritis visum! Post haec cujusdam viri nomine Bennonis domo et cura receptus, post paucos dies lenito dolore ad pretiosi thesauri thecam accessit, testificansque sui innocentiam, oculorum sanitatem recepit. Idem tamen medietate oculorum pupillae divisa, verae caecitatis postmodum ostendit vestigia.

9.

Inter caetera vero donaria, quae sancto Petro contulit haec sanctorum domestica, existebat quaedam familia, pagi Nortgowe nuncupati accola. Quam dum quidam proterva praesumptione sibi suisque posteris mancipare temptaret, nulloque pacto repugnantem quis edomare sufficeret, unum istiusmodi generis Benzonem dictum incautius excaecavit apprehensum. Quem post aliquantes dies quiddam videre resciscens, denuo captivans, tandem altius omnem eruit visum. Nec mora, caecus cruento miserandoque vultu turpatus, adhuc crudo vulnere monachos adiit, dominae suae venerabile sepulchrum petiit, rituque rusticae simplicitatis exprobrare coepit illi causam tantae calamitatis. Ergo non ante a fletu et planctu eam incusando cessavit, quam integritatem pupillarum cum lucidissimo oculorum officio, quod non inusitatum sed potius rarum a sanctis scimus, recepit.

10.

Una monja llamada Frowessa, que desde su primera edad cojeaba de ambos pies, fue alegrada con una salud tardía al año siguiente del memorable tránsito de la augusta. Y como la fama de este milagro había sido la primera en llegar a oídos del pueblo, toda la concurrencia de la gente se llenó de gran alegría y, poniéndole en las manos una cruz y un cirio, recorrió las diversas iglesias celebrando alabanzas divinas.

8

Tampoco parece que deba pasarse en silencio lo que, para difundir sus méritos, se sabe que le ocurrió a un hombre desconocido. Mientras atravesaba un bosque que en lengua vulgar se llama Biwalt, por casualidad un caballo que pacía cerca lo acompañó hasta la villa de Selz. Por esta causa fue acusado de robo ante un poderoso llamado Heimo, que en aquel tiempo había llegado allí con el dicho emperador Enrique. Este, dictando una sentencia cierta sobre cosas inciertas, mandó que el hombre fuera azotado de modo miserable, despojado y cegado. Al punto el forastero cegado, levantando al cielo el alma y las manos, dijo: «Si yo, inocente de robo y de fraude, he padecido sin merecerlo tantos males, tú, santa Adelaida, ¡devuélveme la vista por tus ruegos y méritos!». Después de esto, recibido en la casa y al cuidado de un hombre llamado Bennón, pocos días más tarde, calmado el dolor, se acercó a la urna de aquel precioso tesoro y, atestiguando su inocencia, recobró la salud de los ojos. Con todo, dividida por la mitad la pupila de sus ojos, mostró después las huellas de su verdadera ceguera.

9

Entre los demás dones que esta familiar de los santos otorgó a san Pedro figuraba una familia de siervos que habitaba en la comarca llamada Nordgau. Como cierto hombre, con insolente presunción, intentara hacerlos esclavos suyos y de sus descendientes, y nadie pudiera de ningún modo domarlos porque se resistían, apresó a uno de aquel linaje llamado Benzón y lo cegó temerariamente. Al saber, algunos días después, que aún veía algo, lo capturó de nuevo y, por fin, le arrancó más hondo toda la vista. Sin tardanza el ciego, desfigurado el rostro, ensangrentado y digno de compasión, con la herida aún abierta, acudió a los monjes, buscó el venerable sepulcro de su señora y, a la manera de la sencillez campesina, comenzó a reprocharle que fuera causa de tan gran calamidad. Y no dejó de llorar, lamentarse y culparla hasta que recobró la integridad de las pupilas con el uso clarísimo de los ojos, cosa que sabemos no inusitada, sino más bien rara, entre los santos.

10

Venit etiam de territorio Mettensi aliqua femina, cui divino nutu caecitatis increvit calumnia. Haec cum per diversa loca adipiscendae salutis appetitu discurreret, istius sanctae quaerere subsidia per somnia admonita est ab ipsa. Dum autem solam oculorum appeteret salutem, gratiam adepta est duplicem. Nam eodem tempore contigit Chuonradum Romani imperii gloriosum principem cum thori regnique consorte Gisila advenisse. Cumque venerabilis regina mulierem illuminatam in praesentiarum cerneret, Deum bonorum auctorem dignis laudibus magnificans, sibique consanguineae augustae sanctitati congratulans, personam a beatitudine ejus lumine visitatam in suae liberalitatis suscepit curam.

11.

Fuit etiam in partibus Galliae potens comitissa, muti filii mater tristis effecta. Pro hac ergo causa dum plura circuiret devote monasteria, tanta virtutum opinione audita, sacrum locum desiderabiliter petiit, trium dierum spatio inibi orationibus operam dedit. Post haec a dono curationis prolixitate temporis desperata, cum ad propria redire disponeret, semet ipsam cum puero ante altare prostravit, quod ad caput vivifici corporis consecratum est. Mater vero lacrimabili prece intenta, se solam indignam et expertem fatetur, spe laetam venisse, sed tristem redire narrat. Puer autem interim subita soporis quiete solutus est. Qui transacta hora sponte sua evigilans, laetus surrexit, matrem veste apprehendit, si hoc sepulchrum sanctae Adalheidae esset, prima voce quaesivit, quae sibi in somno apparens linguae vinculum resolverit. Eo modo matrona prae desperatione discessura, reliquum diei duxit illic in laetitia, et pro sospitate filii devota et grata, fratribus in sanctis suis Deum collaudantibus obtulit munuscula.

12.

Quidam homo de Burgundia progenitus, ab utero matris ita exstitit claudus et curvus, ut plantae pedum ad nates, manus vero ad genua conglutinatae viderentur. Qui dum ab hoc infirmitatis incommodo per sancti Sulpitii meritum liberaretur, idem alia calumnia divino nutu vexari permissus est, ut dum hujus piissimae atque sanctissimae feminae precibus curaretur, virtus praeclarissmi confessoris aequaretur. Contigit vero hujusmodi hominem apud praefati loci abbatem Gerbertum, piae memoriae virum, cum reliquorum egenorum turba degere, matutinisque laudibus in festivitate beati Petri apostoli vano auditu interesse. Namque malorum et bonorum immemor, etiam temporis et loci venerandi contemptor, coepit cum viris et feminis miscere verba turpitudinis, sicque cum stultorum conventiculis fecit impedimenta divinae laudis.

Vino también del territorio de Metz una mujer en quien, por voluntad divina, se había agravado el mal de la ceguera. Mientras recorría diversos lugares con el deseo de alcanzar la salud, fue advertida en sueños por la misma santa de que buscara su auxilio. Y aunque solo buscaba la salud de los ojos, alcanzó una gracia doble. Pues en ese mismo tiempo sucedió que había llegado Conrado, glorioso príncipe del Imperio romano, con Gisela, consorte de su lecho y de su reino. Y cuando la venerable reina vio presente a la mujer ya iluminada, engrandeciendo con dignas alabanzas a Dios, autor de los bienes, y congratulándose por la santidad de la augusta, consanguínea suya, tomó bajo el cuidado de su liberalidad a la persona a quien la bienaventurada había visitado con la luz.

11

Hubo también en tierras de la Galia una poderosa condesa, convertida en triste madre de un hijo mudo. Por este motivo, mientras recorría devotamente muchos monasterios, oída la gran fama de los milagros, se dirigió con anhelo al lugar sagrado y durante tres días se dedicó allí a la oración. Después, desesperando del don de la curación por lo prolongado del tiempo, cuando se disponía a volver a su casa, se postró con el niño ante el altar consagrado junto a la cabecera del cuerpo vivificante. La madre, entregada a una oración llorosa, confiesa que solo ella es indigna y excluida, y cuenta que vino alegre con la esperanza, pero se vuelve triste. Entretanto el niño quedó rendido por la súbita quietud del sueño. Pasada una hora, despertó por sí mismo, se levantó alegre, tomó a su madre del vestido y con su primera palabra le preguntó si aquel era el sepulcro de santa Adelaida, que, apareciéndosele en sueños, le había desatado la atadura de la lengua. De este modo, la señora, que estaba a punto de marcharse desesperada, pasó allí el resto del día con alegría y, devota y agradecida por la salud de su hijo, ofreció pequeños dones a los hermanos, que alababan a Dios en sus santos.

12

Un hombre nacido en Borgoña era desde el vientre de su madre tan cojo y encorvado que las plantas de los pies parecían pegadas a las nalgas, y las manos a las rodillas. Y aunque fue librado de este mal por el mérito de san Sulpicio, por voluntad divina se permitió que fuera atormentado por otro mal, para que, al ser curado por las oraciones de esta piadosísima y santísima mujer, se igualara el poder del clarísimo confesor. Sucedió que este hombre vivía con la turba de los demás pobres junto a Gerberto, abad del dicho lugar, varón de piadosa memoria, y en la fiesta del bienaventurado apóstol Pedro asistía a los maitines con oído distraído. Pues, olvidado de lo malo y de lo bueno, y despreciando también el tiempo y el lugar venerables, comenzó a mezclar palabras torpes con hombres y mujeres, y así, con corrillos de necios, estorbó la alabanza divina.

Tum subito mira celeritate utraque brachia strictim in terga resilierunt, ambaeque manus ejus tanta vi in se reflexae sunt, ut disruptis digitorum nodulis, astantes maderent aspergine sanguinis. Nec tamen minori intus percussus est supplicio, utpote arreptus daemone pessimo, sicque duplici poena devinctus, miserabili spectaculo totius populi movit fletus et planctus. Sed dum chorus monachorum Dei laudes per missam celebraret, omnisque plebs moestis modis sanctae Adalheidae merita precibus provocaret, tandem nodis brachiorum solutis, adeptus est integritatem mentis et corporis. Ipse tamen post aliquantos dies mutus effectus, ad sepulchrum ejusdem beatissimae matris linguae recepit usus.

13.

Temporibus vero tercii Heinrici imperatoris unius signi mirificus claruit eventus, per quem in sanctorum numero spiritalem potentiam illam verissima argumentatione agnovimus. Quidam vir nomine Burchardus, in ministerio Liudpoldi Magunciensis archiepiscopi fideliter degens, parentelae suae servili conditione cedit dominio venerabilis augustae. Cujus liberalissima benignitate donatum majoribus suis praedium hereditario jure absque ambigua lite possidebat, ideoque summa devotione donatricem dominam omnimodis venerari solebat. Accidit autem, ut dux Alamannorum Otto de Swinvorth, licet justitiae aliarumque virtutum quam plurima exempla sectaretur, tamen insaciatae cupiditatis facibus accensus, praedictum praediolum, suae latissimae possessioni contiguum forte, more Achab vel potius Jezabelis, propriae ditioni injuste vendicare est aggressus. Ergo homo talem jacturam agrorum violenter, non legaliter perpessus, dum humanum praesidium contra tantae potentiae culmen desperaret, recolens animo liberalis doni privilegium, ad donantis dominae fideliter accessit patrocinium, cartulam quoque in praefatam possessionem conscriptam miserabili cultu afferens, sacratae tumbae imposuit; commodo sonitu campanarum querulosaque adclamatione dominam suam sibi dormientem excitare se rustico more asseruit, fratrumque congregationem suum casum misereri ob solatium patronae piae incitavit. Igitur fraternae consolationis promissis delibutus, anchora spei in tantae adversitatis fluctuationibus domum rediit roboratus.

Entonces, de repente, con admirable rapidez, ambos brazos se le doblaron con fuerza hacia la espalda, y ambas manos se le torcieron sobre sí mismas con tal violencia que, rotas las articulaciones de los dedos, los presentes quedaron empapados por las salpicaduras de sangre. Y no fue castigado por dentro con menor suplicio, pues fue poseído por un demonio malísimo; y así, atado con doble pena, como espectáculo lastimoso, movió a llanto y lamento a todo el pueblo. Pero mientras el coro de los monjes celebraba las alabanzas de Dios en la misa, y todo el pueblo con tristes súplicas invocaba los méritos de santa Adelaida, al fin, desatados los nudos de los brazos, alcanzó la integridad del alma y del cuerpo. Con todo, algunos días después quedó mudo, y junto al sepulcro de la misma beatísima madre recobró el uso de la lengua.

13

En tiempos del emperador Enrique III resplandeció el admirable desenlace de una señal, por la cual reconocimos con argumento verísimo aquel poder espiritual suyo en el número de los santos. Un hombre llamado Burcardo, que vivía fielmente al servicio de Liutpoldo, arzobispo de Maguncia, pertenecía, por la condición servil de su linaje, al señorío de la venerable augusta. Por la liberalísima benignidad de ella se había donado a sus antepasados una heredad que él poseía por derecho hereditario sin litigio alguno, y por eso solía venerar de todos los modos, con suma devoción, a la señora donante. Pero sucedió que el duque de los alamanes, Otón de Schweinfurt, aunque seguía muchísimos ejemplos de justicia y de otras virtudes, encendido sin embargo por las llamas de una codicia insaciable, emprendió la reivindicación injusta para su propio dominio de la dicha pequeña heredad, que por casualidad lindaba con sus vastísimas posesiones, a la manera de Acab, o más bien de Jezabel. Así pues, el hombre, habiendo sufrido tal pérdida de sus tierras por la violencia y no por la ley, como desesperara de toda ayuda humana contra la cumbre de tan gran poder, recordando en su ánimo el privilegio de la generosa donación, acudió con fidelidad al patrocinio de la señora donante; y trayendo con lastimoso aparato la carta escrita sobre la dicha posesión, la puso sobre la sagrada tumba; con un oportuno toque de campanas y quejumbroso clamor, afirmó a su modo rústico que despertaba a su señora, que para él dormía; y movió a la comunidad de los hermanos a compadecerse de su caso, para consuelo de su piadosa patrona. Así, ungido con las promesas del consuelo fraterno, volvió a su casa fortalecido por el ancla de la esperanza entre las olas de tan gran adversidad.

Post haec vero praedicto duci gravissimae infirmitatis plaga percusso, beata Adalheida, tam severo quam honesto vultu, nocturno silentio apparens, horribiles minas infernalis incendii potenter indixit, nisi famulo suo injuste ablatum citius restitueret praedium. Princeps vero, tam sensatus quam venerabilis personae invectiva comminatione tremefactus, injuriam patientem calumniamque intolerabilem sustinentem festina legatione adduxit, eique amissae possessionis jus, exposita prius miranda visione et admodum tremenda minitatione subitae mortis et perennis supplicii, prompto animo redonavit. Extemplo homo tanta damna expertus et talia commoda consecutus, domino Deo et sanctae Adalheidae condignas grates referens, ad ejus monasterium gratulabundus festinavit, complura donativa ecclesiasticis ornamentis vel necessitatibus fratrum accommoda contulit, et relata causa vel modo restitutae rei, nunquam cessavit a laude sanctae Adalheidae et omnipotentis Dei.

Después de esto, herido el dicho duque por el azote de una gravísima enfermedad, la bienaventurada Adelaida, con rostro tan severo como noble, se le apareció en el silencio de la noche y le intimó con poder horribles amenazas del fuego infernal si no restituía cuanto antes a su siervo la heredad injustamente arrebatada. El príncipe, aterrado por la amenaza reprobatoria de una persona tan sensata como venerable, hizo traer con presteza, por medio de un mensajero, al que padecía la injuria y soportaba una calumnia intolerable, y, tras exponerle primero la admirable visión y la tremenda amenaza de muerte repentina y de suplicio eterno, le devolvió de buen grado el derecho a la posesión perdida. Al punto el hombre, que había experimentado tan grandes daños y alcanzado tales beneficios, dando las debidas gracias al Señor Dios y a santa Adelaida, corrió gozoso a su monasterio, ofreció muchos donativos apropiados para los ornamentos de la iglesia o para las necesidades de los hermanos y, contada la causa y el modo de la restitución de su bien, nunca cesó de alabar a santa Adelaida y a Dios todopoderoso.